



Pedro Calderón de la Barca

El mágico prodigioso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

El mágico prodigioso

Personas que hablan en ella:

CIPRIANO.
EL DEMONIO.
FLORO.
LELIO.
MOSCÓN.
JUSTINA, dama.
LIBIA, criada.
EL GOBERNADOR DE ANTIOQUÍA.
LISANDRO, viejo.
CLARÍN.

Jornada I

Salen CIPRIANO, vestido de estudiante, CLARÍN y MOSCÓN, de gorriones, con unos libros.

CIPRIANO En la amena soledad
de aquesta apacible estancia,
bellísimo laberinto
de árboles, flores y plantas,
podéis dejarme, dejando 5
conmigo, que ellos me bastan
por compañía, los libros
que os mandé sacar de casa;
que yo, en tanto que Antioquía
celebra con fiestas tantas 10
la fábrica de ese templo
que hoy a Júpiter consagra,
y su translación, llevando
públicamente su estatua
adonde con más decoro 15

y honor esté colocada,
huyendo del gran bullicio
que hay en sus calles y plazas,
pasar estudiando quiero
la edad que al día le falta. 20
Idos los dos a Antioquía,
gozad de sus fiestas varias
y volved por mí a este sitio
cuando el sol cayendo vaya
a sepultarse en las ondas 25
que entre oscuras nubes pardas
al gran cadáver de oro
son monumentos de plata.
Aquí me hallaréis.

MOSCÓN No puedo,

aunque tengo mucha gana 30
de ver las fiestas, dejar
de decir, antes que vaya
a verlas, señor, siquiera
cuatro o cinco mil palabras:
¿es posible que en un día 35
de tanto gusto, de tanta
festividad y contento,
con cuatro libros te salgas
al campo solo, volviendo
a su aplauso las espaldas? 40

CLARÍN Hace mi señor muy bien,
que no hay cosa más cansada
que un día de procesión
entre cofrades y danzas.

MOSCÓN En fin, Clarín, y en principio, 45
viviendo con arte y maña,
eres un temporalazo
lisonjero, pues alabas
lo que hace y nunca dices
lo que sientes.

CLARÍN Tú te engañas; 50
que es el mentís más cortés
que se dice cara a cara,
y yo digo lo que siento.

CIPRIANO Ya basta, Moscón; ya basta,
Clarín. ¡Que siempre los dos 55
habéis, con vuestra ignorancia,
de estar porfiando y tomando
uno de otro la contraria!
Idos de aquí, y como digo,
me buscaréis cuando caiga 60

la noche envolviendo en sombras
esta fábrica gallarda
del universo.

MOSCÓN ¿Qué va
que, aunque defendido hayas
que es bueno no ver las fiestas, 65
que vas a verlas?

CLARÍN Es clara
consecuencia: nadie hace
lo que aconseja que hagan
los otros.

MOSCÓN [Aparte.] Por ver a Libia,
vestirme quisiera de alas. (Vase.) 70

CLARÍN [Aparte.] Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebató
los sentidos. Pues ya tienes
más de la mitad andada
del camino, llega, Libia, 75
alma, y sé, Libia, liviana. (Vase.)

CIPRIANO Ya estoy solo, ya podré,
si tanto mi ingenio alcanza,
estudiar esta cuestión
que me trae suspensa el alma 80
desde que en Plinio leí
con misteriosas palabras
la definición de Dios;
porque mi ingenio no halla
ese dios en quien convengan 85
misterios ni señas tantas.
Esta verdad escondida
he de apurar.

(Pónese a leer CIPRIANO, y sale el DEMONIO vestido de gala.)

DEMONIO [Aparte.] Aunque hagas
más discursos, Cipriano,
no has de llegar a alcanzarla, 90
que yo te la esconderé.

CIPRIANO Ruido siento en estas ramas;
¿quién va?, ¿quién es?

DEMONIO Caballero,
un forastero es que anda
en este monte perdido 95
desde toda esta mañana;
tanto, que rendido ya
el caballo, en la esmeralda

que es tapete destos montes,
a un tiempo pace y descansa. 100

A Antioquía es el camino
a negocios de importancia;
y apartándome de toda
la gente que me acompaña,
divertido en mis cuidados, 105
caudal que a ninguno falta,
perdí el camino y perdí
críados y camaradas.

CIPRIANO Mucho me espanto de que
tan a vista de las altas 110
torres de Antioquía, así
perdido andéis. No hay, de cuantas
veredas a aqueste monte
o le linean o le pautan,
una que a dar en sus muros, 115
como en su centro, no vaya.
Por cualquiera que toméis
vais bien.

DEMONIO Esa es la ignorancia:
a la vista de las ciencias,
no saber aprovecharlas. 120
Y supuesto que no es bien
que entre yo en ciudad extraña,
donde no soy conocido,
solo y preguntando, hasta
que la noche venza al día, 125
aquí estaré lo que falta;
que en el traje y en los libros
que os divierten y acompañan
juzgo que debéis de ser
grande estudiante, y el alma 130
esta inclinación me lleva
de los que en estudios tratan. (Siéntase.)

CIPRIANO ¿Habéis estudiado?

DEMONIO No;
pero sé lo que me basta
para no ser ignorante. 135

CIPRIANO Pues, ¿qué ciencias sabéis?

DEMONIO Hartas.

CIPRIANO Aun estudiándose una
mucho tiempo, no se alcanza,
y vós, ¡grande vanidad!,
sin estudiar, ¿sabéis tantas? 140

DEMONIO Sí, que de una patria soy
donde las ciencias más altas,

sin estudiarse, se saben.
CIPRIANO ¡Oh quién fuera de esa patria!
Que acá, mientras más se estudia, 145
más se ignora.

DEMONIO Verdad tanta
es esta que, sin estudios,
tuve tan grande arrogancia,
que a la cátedra de prima
me opuse y pensé llevarla 150
porque tuve muchos votos;
y aunque la perdí, me basta
haberlo intentado; que hay
pérdidas con alabanza.
Si no lo queréis creer, 155
decid qué estudiáis, y vaya
de argumento; que aunque no
sé la opinión que os agrada,
y ella sea la segura,
yo tomaré la contraria. 160

CIPRIANO Mucho me huelgo de que
a eso vuestro ingenio salga:
un lugar de Plinio es
el que me trae con mil ansias
de entenderle, por saber 165
quién es el dios de quien habla.

DEMONIO Ese es un lugar que dice,
bien me acuerdo, estas palabras:
«Dios es una bondad suma,
una esencia, una substancia, 170
todo vista, todo manos».

CIPRIANO Es verdad.

DEMONIO ¿Qué repugnancia
halláis en esto?

CIPRIANO No hallar
el dios de quien Plinio trata;
que si ha de ser bondad suma, 175
aun a Júpiter le falta
suma bondad, pues le vemos
que es pecaminoso en tantas
ocasiones: Dánae hable
rendida, Europa robada. 180
Pues, ¿cómo en suma bondad,
cuyas acciones sagradas
habían de ser divinas,
caben pasiones humanas?

DEMONIO Esas son falsas historias 185
en que las letras profanas,

con los nombres de los dioses,
entendieron disfrazada
la moral filosofía.

CIPRIANO Esa respuesta no basta; 190

pues el decoro de Dios
debiera ser tal, que osadas
no llegaran a su nombre
las culpas, aun siendo falsas.
Y apurando más el caso: 195
si suma bondad se llaman
los dioses, siempre es forzoso
que a querer lo mejor vayan;
pues, ¿cómo unos quieren uno
y otros otro? Esto se halla 200
en las dudosas respuestas
que suelen dar sus estatuas.

Porque no digáis después
que alegué letras profanas:
a dos ejércitos dos 205
ídolos una batalla
aseguraron, y el uno
la perdió. ¿No es cosa clara
la consecuencia de que
dos voluntades contrarias 210
no pueden a un mismo fin
ir? Luego yendo encontradas
es fuerza, si la una es buena,
que la otra ha de ser mala.
Mala voluntad en Dios 215
implica el imaginarla;
luego no hay suma bondad
en ellos si unión les falta.

DEMONIO Niego la mayor, porque

aqueas respuestas dadas 220
así, convienen a fines
que nuestro ingenio no alcanza,
que es la providencia; y más
debió importar la batalla
al que la perdió el perderla, 225
que al que la ganó el ganarla.

CIPRIANO Concedo; pero debiera

aquel dios, pues que no engañan
los dioses, no asegurar
la vitoria; que bastaba 230
la pérdida permitirla
allí, sin asegurarla.
Luego, si Dios todo es vista,

cualquiera dios viera clara
y distintamente el fin; 235
y al verle, no asegurara
el que no había de ser. Luego,
aunque sea deidad tanta
distinta en personas, debe
en la menor circunstancia 240
ser una sola en esencia.

DEMONIO Importó para esa causa
mover así los afectos
con su voz.

CIPRIANO Cuando importara
el moverlos, genios hay 245
que buenos y malos llaman
todos los doctos, que son
unos espíritus que andan
entre nosotros dictando
las obras buenas y malas, 250
argumento que asegura
la inmortalidad del alma.
Y bien pudiera ese dios
con ellos, sin que llegara
a mostrar que mentir sabe, 255
mover afectos.

DEMONIO Repara
en que esas contrariedades
no implican al ser las sacras
deidades una, supuesto
que en las cosas de importancia 260
nunca disonaron. Bien
en la fábrica gallarda
del hombre se ve, pues fue
solo un concepto al obrarla.

CIPRIANO Luego, si ese fue uno solo, 265
ese tiene más ventaja
a los otros; y si son
iguales, puesto que hallas
que se pueden oponer
(esta no puedes negarla) 270
en algo al hacer el hombre,
cuando el uno lo intentara,
pudiera decir el otro:
«No quiero yo que se haga».
Luego si Dios todo es manos, 275
cuando el uno le criara,
el otro le deshiciera;
pues eran manos entrambas

iguales en el poder,
desiguales en la instancia, 280
¿quién venciera destos dos?

DEMONIO Sobre imposibles y falsas
proposiciones, no hay
argumento. Di, ¿qué sacas
de eso?

CIPRIANO Pensar que hay un Dios, 285
suma bondad, suma gracia,
todo vista, todo manos,
infalible, que no engaña,
superior, que no compite,
Dios a quien ninguno iguala, 290
un principio sin principio,
una esencia, una substancia,
un poder y un querer solo;
y cuando como este haya
una, dos o más personas, 295
una deidad soberana
ha de ser sola en esencia,
causa de todas las causas. (Levántase.)

DEMONIO ¿Cómo te puedo negar
una evidencia tan clara? 300

CIPRIANO ¿Tanto lo sentís?

DEMONIO ¿Quién deja
de sentir que otro le haga
competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
dejo de hacerlo, porque 305
gente en este monte anda,
y es hora de que prosiga
a la ciudad mi jornada.

CIPRIANO Id en paz.

DEMONIO Quedad en paz.
[Aparte.] Pues tanto tu estudio alcanza, 310
yo haré que el estudio olvides
suspendido en una rara
beldad. Pues tengo licencia
de perseguir con mi rabia
a Justina, sacaré 315
de un efecto dos venganzas. (Vase.)

CIPRIANO No vi hombre tan notable.
Mas, pues mis criados tardan,
volver a repasar quiero
de tanta duda la causa. 320

(Vuelve a leer, y salen LELIO y FLORO.)

LELIO No pasemos adelante,
que estas peñas, estas ramas
tan intrincadas, que al mismo
sol le defienden la entrada,
solo pueden ser testigos 325
de nuestro duelo.

FLORO La espada
sacad, que aquí son las obras
si allá fueron las palabras.

LELIO Ya sé que en el campo, muda
la lengua, de acero habla 330
desta suerte.

(Riñen.)

CIPRIANO ¿Qué es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta;
que basta que esté yo en medio,
aunque esté en medio sin armas.

LELIO ¿De dónde, di, Cipriano, 335
a embarazar mi venganza
has salido?

FLORO ¿Eres aborto
destos troncos y estas ramas?

(Salen MOSCÓN y CLARÍN.)

MOSCÓN Corre, que con mi señor
han sido las cuchilladas. 340

CLARÍN Para acercarme a esas cosas,
no suelo yo correr nada;
mas para apartarme sí.

MOSCÓN y CLARÍN ¿Señor?

CIPRIANO No habléis más palabra.
Pues, ¿qué es esto? Dos amigos 345
que por su sangre y su fama
hoy son de toda Antioquía
los ojos y la esperanza;
uno, del Gobernador
hijo, y otro, de la clara 350
familia de los Colaltos,
¿ansí aventuran y arrastran
dos vidas que pueden ser

de tanto honor a su patria?
LELIO Cipriano, aunque el respeto 355
que debo por muchas causas
a tu persona, este instante
tiene suspensa mi espada,
no la tienes reducida
a la quietud de la vaina; 360
tú sabes de ciencias más
que de duelos, y no alcanzas
que a dos nobles en el campo
no hay respeto que les haga
amigos, pues solo es medio 365
morir uno en la demanda.

FLORO Lo mismo te digo, y ruego
que con tu gente te vayas,
pues que riñendo nos dejas
sin traición y sin ventaja. 370

CIPRIANO Aunque os parece que ignoro,
por mi profesión, las varias
leyes del duelo que estudia
el valor y la arrogancia,
os engañáis; que nací 375
con obligaciones tantas
como los dos a saber
qué es honor y qué es infamia;
y no el darme a los estudios
mis alientos acobarda, 380
que muchas veces se dieron
las manos letras y armas.
Si el haber salido al campo
es del reñir circunstancia,
con haber reñido ya, 385
esa calumnia se salva;
y así, bien podéis decir
desta pendencia la causa,
que yo, si habiéndola oído,
reconociere al contarla 390
que alguno de los dos tiene
algo que se satisfaga,
de dejaros a los dos
solos, os doy la palabra.

LELIO Pues con esa condición 395
de que en sabiendo la causa
nos has de dejar reñir,
yo me prefiero a contarla.
Yo quiero a una dama bien,
y Floro quiere a esta dama: 400

mira tú cómo podrás
convenirnos, pues no hay traza
con que dos nobles celosos
den a partido sus ansias.

FLORO Yo quiero a esta dama, y quiero 405

que no se atreva a mirarla
ni aun el sol; y pues no hay
medio aquí, y que la palabra
nos has dado de dejarnos
reñir, a un lado te aparta. 410

CIPRIANO Esperad, que hay que saber
más; decidme, ¿es esta dama
a la esperanza posible
o imposible a la esperanza?

LELIO Tan principal es, tan noble, 415

que si el sol celos causara
a Floro, aun dél no podría
tenerlos con justa causa,
porque presumo que el sol
aun no se atreve a mirarla. 420

CIPRIANO ¿Casáste tú con ella?

FLORO Ahí está mi confianza.

CIPRIANO ¿Y tú?

LELIO Pluguiera a los cielos
que a tanta dicha llegara,
que aunque es en extremo pobre, 425
la virtud por dote basta.

CIPRIANO Pues si a casaros con ella

aspiráis los dos, ¿no es vana
acción, culpable y indigna,
querer antes disfamarla? 430
¿Qué dirá el mundo, si alguno
de los dos con ella casa,
después de haber muerto al otro
por ella? Que aunque no haya
ocasión para decirlo, 435
decirlo sin ella basta.

No digo yo que os sufráis
el servirla y festejarla
a un tiempo, porque no quiero
que de mí partido salga 440
tan cobarde; que el galán
que de sus celos pasara
primero la contingencia,
pasará después la infamia;
pero digo que sepáis 445
de cuál de los dos se agrada,

y luego...

LELIO Detente, espera,
que es acción cobarde y baja
ir a que la dama diga
a quién escoge la dama; 450
pues ha de escogerme a mí
o a Floro: si a mí, me agrava
más el empeño en que estoy,
pues es otro empeño que haya
quien quiera a la que me quiere; 455
si a Floro escoge, la saña
de que a otro quiera quien quiero
es mayor; luego excusada
acción es que ella lo diga,
pues con cualquier circunstancia 460
hemos en apelación
de volver a las espadas:
el querido, por su honor,
y el otro, por su venganza.

FLORO Confieso que esa opinión 465
recibida es, y asentada,
más con las damas de amores
que elegir y dejar tratan.
Y así, hoy pedírsela intento
a su padre; y pues me basta, 470
habiendo al campo salido,
haber sacado la espada,
mayormente cuando hay
quien el reñir embaraza,
con satisfacción bastante 475
la vuelvo, Lelio, a la vaina.

LELIO En parte me ha convencido
tu razón; y aunque apurarla
pudiera, más quiero hacerme
de su parte, o cierta o falsa. 480
Hoy la pediré a su padre.

CIPRIANO Supuesto que aquesta dama
en que los dos la sirváis
ella no aventura nada,
pues que confesáis los dos 485
su virtud y su constancia,
decidme quién es, que yo,
pues que tengo mano tanta
en la ciudad, por los dos
quiero preferirme a hablarla 490
para que esté prevenida
cuando a eso su padre vaya.

LELIO Dices bien.

CIPRIANO ¿Quién es?

FLORO Justina,
de Lisandro hija.

CIPRIANO Al nombrarla
he conocido cuán pocas 495
fueron vuestras alabanzas;
que es virtuosa y es noble.
Luego voy a visitarla.

FLORO El cielo en mi favor mueva
su condición siempre ingrata. (Vase.) 500

LELIO Corone amor, al nombrarme,
de laurel mis esperanzas. (Vase.)

CIPRIANO ¡Oh, quiera el cielo que estorbe
escándalos y desgracias! (Vase.)

MOSCÓN ¿Ha oído vuesa merced 505
que nuestro amo va a la casa
de Justina?

CLARÍN Sí señor.

¿Qué hay que vaya o que no vaya?

MOSCÓN Hay que no tiene qué hacer
allá usarced.

CLARÍN ¿Por qué causa? 510

MOSCÓN Porque yo por Libia muero,
que es de Justina criada,
y no quiero que se atreva
ni el mismo sol a mirarla.

CLARÍN Basta; que no he de reñir 515
en ningún tiempo por dama
que ha de ser esposa mía.

MOSCÓN Aquesa opinión me agrada;
y es bien que lo diga ella,
quién la obliga o quién la cansa. 520
Vámonos allá los dos
y ella elija.

CLARÍN Es buena traza,
aunque ha de escogerte, temo.

MOSCÓN ¿Ya tienes deso confianza?

CLARÍN Sí, que lo peor escogen 525
siempre las Libias ingratas.

(Vanse, y salen JUSTINA y LISANDRO.)

JUSTINA No me puedo consolar
de haber hoy visto, señor,
el torpe, el común error,

con que todo ese lugar 530
templo consagra, y altar,
a una imagen que no pudo
ser deidad, pues que no dudo
que al fin, si algún testimonio
da de serlo, es el Demonio, 535
que da aliento a un bronce mudo.

LISANDRO No fueras, bella Justina,
quien eres, si no lloraras,
sintieras y lamentaras
esa tragedia, esa ruina 540
que la religión divina
de Cristo padece hoy.

JUSTINA Es cierto, pues al fin soy
hija tuya, y no lo fuera
si llorando no estuviera 545
ansias que mirando estoy.

LISANDRO ¡Ay Justina!, no ha nacido
de ser tú mi hija, no,
que no soy tan feliz yo.
Mas, ¡ay Dios!, ¡cómo he rotpido 550
secreto tan escondido!
Afecto del alma fue.

JUSTINA ¿Qué dices, señor?

LISANDRO No sé.

Confuso estoy y turbado.

JUSTINA Muchas veces te he escuchado 555
lo que ahora te escuché,
y nunca quise, señor,
a costa de un sufrimiento,
apurar tu sentimiento
ni examinar mi dolor. 560
Pero viendo que es error
que de entenderte no acabe,
aunque sea culpa grave,
que partas, señor, te pido,
tu secreto con mi oído, 565
ya que en tu pecho no cabe.

LISANDRO Justina, de un gran secreto
el efecto te callé,
la edad que tienes, porque
siempre he temido el efecto. 570
Mas viéndote ya sujeto
capaz de ver y advertir,
y viéndome a mí que el ir
con este báculo dando
en la tierra es ir llamando 575

a las puertas del morir,
no te tengo de dejar
con esta ignorancia, no,
porque no cumpliera yo
mi obligación con callar. 580
Y así, atiende a mi pesar
tu placer.

JUSTINA Conmigo lucha
un temor.

LISANDRO Mi pena es mucha,
¡pero esto es ley y razón!

JUSTINA Señor, desta confusión 585
me rescata.

LISANDRO Pues escucha.

Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro... No de que empiece
desde mi nombre te admires;
que aunque ya sabes que es este, 590
por lo que se sigue al nombre,
es justo que te le acuerde,
pues de mí no sabes más
que mi nombre solamente.

Lisandro soy, natural 595
de aquella ciudad que en siete
montes es hidra de piedra,
pues siete cabezas tiene;
de aquella que es silla hoy
del romano imperio, albergue 600
del cristiano asilo, pues
solo Roma lo merece.

En ella nací de humildes
padres, si es que nombre adquieren
de humildes los que dejaron 605
tantas virtudes por bienes.

Cristianos nacieron ambos,
venturosos descendientes
de algunos que con su sangre
rubricaron felizmente 610
las fatigas de la vida
con los triunfos de la muerte.

En la religión cristiana
crecí industriado, de suerte
que en su defensa daré 615
la vida una y muchas veces.

Joven era cuando a Roma
llegó encubierto el prudente
Alejandro, Papa nuestro,

que la Apostólica Sede 620
governaba sin tener
donde tenerla pudiese;
que como la tiranía
de los gentiles crüeles
su sed apaga con sangre 625
de la que a mártires vierte,
hoy la primitiva Iglesia
ocultos sus hijos tiene,
no porque el morir rehúsan,
no porque el martirio temen, 630
sino porque de una vez
no acabe el rigor rebelde
con todos, y destrüida
la Iglesia, en ella no quede
quien catequice al gentil, 635
quien le predique y le enseñe.
A Roma, pues, Alejandro
llegó, y yendo oculto a verle
recibí su bendición,
y de su mano clemente 640
todos los órdenes sacros,
a cuya dignidad tiene
envidia el ángel, pues solo
el hombre serlo merece.
Mandome Alejandro, pues, 645
que a Antioquía me partiese
a predicar de secreto
la ley de Cristo; obediente,
peregrinando a merced
de tantas diversas gentes, 650
a Antioquía vine; y cuando
desde aquesos eminentes
montes llegué a descubrir
sus dorados chapiteles,
el sol me faltó, y llevando 655
tras sí el día, por hacerme
compañía me dejó
a que le sustituyesen
las estrellas, como en prendas
de que presto vendría a verme. 660
Con el sol perdí el camino,
y vagueando tristemente
en lo intrincado del monte,
me hallé en un oculto albergue
donde los trémulos rayos 665
de tanta antorcha viviente

aún no se dejaban ya
ver, porque confusamente
servían de nubes pardas
las que fueron hojas verdes. 670
Aquí, dispuesto a esperar
que otra vez el sol saliese,
dando a la imaginación
la jurisdicción que tiene,
con las soledades hice 675
mil discursos diferentes.
Desta suerte, pues, estaba,
cuando de un suspiro leve
el eco mal informado
la mitad al dueño vuelve. 680
Retraje al oído todos
mis sentidos juntamente,
y volví a oír más distinto
aquel aliento, y más débil,
mudo idioma de los tristes, 685
pues con él solo se entienden.
De mujer era el gemido,
a cuyo aliento sucede
la voz de un hombre que a media
voz decía desta suerte: 690
«Primer mancha de la sangre
más noble: a mis manos muere
antes que a morir a manos
de infames verdugos llegues».
La infeliz mujer decía 695
en medias razones breves:
«Duélete tú de tu sangre,
ya que de mí no te dueles».
Llegar pretendí yo entonces
a estorbar rigor tan fuerte, 700
mas no pude, porque al punto
las voces se desvanecen
y vi al hombre en un caballo
que entre los troncos se pierde.
Imán fue de mi piedad 705
la voz que, ya balbuciente
y desmayada, decía,
gimiendo y llorando a veces:
«Mártir muero, pues que muero
por cristiana y inocente»; 710
y siguiendo de la voz
el norte, en espacio breve
llegué donde una mujer,

que apenas dejaba verse,
estaba a brazo partido 715
luchando ya con la muerte.
Apenas me sintió, cuando
dijo, esforzándose: «Vuelve,
sangriento homicida mío;
ni aun este instante me dejes 720
de vida». «No soy -le dije-
sino quien acaso viene,
quizá del cielo guiado,
a valeros en tan fuerte
ocasión». «Ya que imposible 725
es -dijo- el favor que ofrece
vuestra piedad a mi vida,
pues que por puntos fallece,
lógrese en esa infeliz
en quien hoy el cielo quiere, 730
naciendo de mi sepulcro,
que mis desdichas herede».
Y espirando, vi...

(Sale LIBIA.)

LIBIA Señor,
el mercader a quien debes
aquel dinero, a buscarte 735
hoy con la justicia viene.
Que no estás en casa dije:
por esotra puerta vete.
JUSTINA ¡Cuánto siento que a estorbarte
en aquesta ocasión llegue, 740
que estaba a tu relación
vida, alma y razón pendiente!
Mas vete ahora, señor,
la justicia no te encuentre.
LISANDRO ¡Ay de mí, qué de desaires 745
la necesidad padece! (Vase.)
JUSTINA Sin duda entran hasta aquí,
porque siento afuera gente.
LIBIA No son ellos, Cipriano es.
JUSTINA Pues, ¿qué es lo que pretende 750
Cipriano aquí?

(Salen CIPRIANO, CLARÍN y MOSCÓN.)

CIPRIANO Serviros
mi deseo es solamente.
Viendo salir la justicia
de vuestra casa, se atreve
a entrar aquí mi amistad 755
por la que a Lisandro debe,
a solo saber ([Aparte.] ¡Turbado
estoy!) si acaso ([Aparte.] ¡Qué fuerte
yelo discurre mis venas!)
si en algo serviros puede 760
mi deseo. [Aparte.] ¡Qué mal dije!
Que no es yelo, fuego es este.

JUSTINA Guárdeos el cielo mil años;
que en mayores intereses
habéis de honrar a mi padre 765
con vuestros favores.

CIPRIANO Siempre
estaré para serviros.

[Aparte.] ¡Qué me turba y enmudece?

JUSTINA Él ahora no está en casa.

CIPRIANO Luego bien, señora, puede 770
mi voz decir la ocasión
que aquí me trae claramente,
que no es la que habéis oído
la que sola a entrar me mueve
a veros.

JUSTINA Pues, ¿qué mandáis? 775

CIPRIANO Que me oigáis; yo seré breve.

Hermosísima Justina,
en quien hoy ostenta ufana
la naturaleza humana
tantas señas de divina, 780
vuestra quietud determina
hallar mi deseo este día;
pero ved que es tiranía,
como el efecto lo muestra,
que os dé yo la quietud vuestra 785
y vos me quitéis la mía.
Lelio, de su amor movido
(no vi amor más disculpado),
Floro, de su amor llevado
(no vi error más permitido), 790
el uno y otro han querido
por vos matarse los dos;
por vos lo he estorbado ([Aparte.] ¡ay Dios!);
pero ved que es error fuerte
que yo quite a otros la muerte 795

para que me la deis vós.
Por excusar el que hubiera
escándalo en el lugar,
de su parte os vengo a hablar
([Aparte.] ¡Oh nunca a hablaros viniera!) 800
porque vuestra elección fuera
árbitro de sus recelos
como juez de sus desvelos;
pero ved que es gran rigor
que yo componga su amor 805
y vós dispongáis mis celos.
Hablaros, pues, ofrecí,
señora, para que vós
escogierais de los dos
cuál queréis ([Aparte.] ¡infeliz fui!) 810
que a vuestro padre ([Aparte.] ¡ay de mí!)
os pida. Aquesto pretendo;
pero ved ([Aparte.] ¡estoy muriendo!)
que es injusto ([Aparte.] ¡estoy temblando!)
que esté por ellos hablando 815
y que esté por mí sintiendo.

JUSTINA De tal manera he extrañado
vuestra vil proposición,
que el discurso y la razón
en un punto me han faltado. 820
Ni a Floro ocasión he dado,
ni a Lelio, para que ansí
vós os atreváis aquí;
y bien pudiérais vós
escarmentar en los dos 825
del rigor que vive en mí.

CIPRIANO Si yo, por haber querido
vós a alguno, pretendiera
vuestro favor, mi amor fuera
necio, infame y mal nacido; 830
antes por haber vós sido
firme roca a tantos mares,
os quiero, y en los pesares
no escarmiento de los dos,
que yo no quiero que vós 835
me queráis por ejemplares.
¿Qué diré a Lelio?

JUSTINA Que crea
los costosos desengaños
de un amor de tantos años.

CIPRIANO ¿Y a Floro?

JUSTINA Que no me vea. 840

CIPRIANO ¿Y a mí?

JUSTINA Que osado no sea
vuestro amor.

CIPRIANO ¿Cómo, si es dios?

JUSTINA ¿Será más dios para vós
que para los dos lo ha sido?

CIPRIANO Sí.

JUSTINA Pues ya yo he respondido 845
a Lelio, a Floro y a vós.

(Vanse los dos.)

CLARÍN ¿Señora Libia?

MOSCÓN ¿Señora
Libia?

CLARÍN. Aquí estamos los dos.

LIBIA Pues, ¿qué queréis vós, y vós
qué queréis?

CLARÍN. Que usted agora, 850
por si por dicha lo ignora,
sepa que bien la queremos.
Para matarnos nos vemos;
pero atentos a no dar
escándalo en el lugar, 855
que uno escoja pretendemos.

LIBIA Es tan grande el sentimiento
de que así me hayáis hablado
que mi dolor me ha dejado
sin razón ni entendimiento. 860
¿Que uno escoja? ¡Hay sufrimiento
en lance tan importuno!
¿Uno yo? ¿Pues oportuno
no es para tener, ¡ay Dios!,
este ingenio a un tiempo dos? 865
¿Qué queréis que escoja uno?

CLARÍN ¿Dos a un tiempo, cómo quieres?
¿No te embarazarán dos?

LIBIA No, que de dos en dos los
digerimos las mujeres. 870

MOSCÓN ¿De qué suerte te prefieres
a eso?

LIBIA ¡Qué necia porfía!
Queriéndoos la lealtad mía.

MOSCÓN ¿Cómo?

LIBIA Alternative.

CLARÍN Pues,
¿qué es alternative?

LIBIA Es 875
querer a cada uno un día. (Vase.)

MOSCÓN Pues yo escojo este primero.

CLARÍN Mayor será el de mañana;
yo le doy de buena gana.

MOSCÓN Libia, en fin, por quien yo muero, 880
hoy me quiere y hoy la quiero;
bien es que tal dicha goce.

CLARÍN Oye usted, ya me conoce...

MOSCÓN ¿Por qué lo dice? Concluya.

CLARÍN Porque sepa que no es suya, 885
así como den las doce. (Vase.)

(Salen FLORO y LELIO, de noche, cada uno por su puerta.)

LELIO Apenas la obscura noche
extendió su manto negro,
cuando yo a adorar la esfera
de aquestos umbrales vengo; 890
que aunque hoy por Cipriano
tengo suspenso el acero,
no el afecto, que no pueden
suspenderse los afectos.

FLORO Aquí me ha de hallar el alba; 895
que en otra parte violento
estoy, porque en fin, en otra
estoy fuera de mi centro.

Quiera amor que llegue el día
y la respuesta que espero 900
con Cipriano, tocando
o la ventura o el riesgo.

LELIO Ruido en aquella ventana
he sentido.

FLORO Ruido han hecho
en aquel balcón.

(El DEMONIO al balcón.)

LELIO Un bulto 905
sale della, a lo que puedo
distinguir.

FLORO Gente se asoma
a él, que entre sombras veo.

DEMONIO [Aparte.] Para las persecuciones
que hacer en Justina intento, 910
a disfamar su virtud
desta manera me atrevo.

(Baja por una escalera.)

LELIO Mas, ¡ay infeliz! ¡Qué miro!

FLORO Pero, ¡ay infeliz! ¡Qué veo!

LELIO El negro bulto se arroja 915
ya desde el balcón al suelo.

FLORO Un hombre es que de su casa
sale; no me matéis, ¡cielos!,
hasta que sepa quién es.

LELIO Reconocerle pretendo 920
y averiguar de una vez
quién logra el bien que yo pierdo.

(Llegan los dos con las espadas desnudas a reconocer quién bajó; el DEMONIO, habiendo bajado, se hunde, y los dos quedan afirmados, queriendo reconocerse.)

DEMONIO [Aparte.] No solo he de conseguir
hoy de Justina el desprecio,
sino rencores y muertes. 925
Ya llegan: ábrase el centro,
dejando esta confusión
a sus ojos. (Húndese ahora.)

LELIO Caballero,
quien quiera que seáis, a mí
me ha importado conoceros; 930
y a todo trance restado
con esta demanda vengo.
Decid, ¿quién sois?

FLORO Si os obliga
a tan valiente despecho
saber en quién ha caído 935
vuestro amoroso secreto,
más que a vós el conocerme
me importa a mí el conoceros;
que en vós es curiosidad
y en mí más, porque son celos. 940
Vive Dios que he de saber
quién es de la casa dueño,
y quién a estas horas gana,
por ese balcón saliendo,
lo que yo pierdo llorando 945
a estas rejas.

LELIO Bueno es eso,

querer deslumbrar ahora
la luz de mis sentimientos,
atribuyéndome a mí
delito que solo es vuestro. 950
Quién sois tengo de saber
y dar muerte a quien me ha muerto
de celos saliendo ahora
por ese balcón.

FLORO ¡Qué necio
recato, encubrirse cuando 955
está el amor descubriendo!

LELIO En vano la lengua apura
lo que mejor el acero.

(Riñen los dos.)

FLORO Con él os respondo.
LELIO Quién ha sido, saber tengo, 960
hoy el admitido amante
de Justina.

FLORO Ese es mi intento;
moriré o sabré quién sois.

(Sale CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN.)

CIPRIANO Caballeros, deteneos,
si a aquesto puede obligaros 965
haber llegado a este tiempo.

FLORO Nada me puede obligar
a que deje el fin que intento.

CIPRIANO ¿Floro?

FLORO Sí, que con la espada
en la mano, nunca niego 970
mi nombre.

CIPRIANO A tu lado estoy;
muera quien te ofende.

LELIO Menos
que temer me daréis todos
que él me daba solo.

CIPRIANO ¿Lelio?

LELIO Sí.

CIPRIANO Ya no estoy a tu lado, 975
porque es fuerza estar en medio.
¿Qué es esto? ¿En un día dos veces
he de hallarme a componeros?

LELIO Esta la última será,
porque ya estamos compuestos; 980
que con haber conocido
quién es de Justina dueño,
no le queda a mi esperanza
ni aun el menor pensamiento.
Si no has hablado a Justina, 985
que no la hables te rüego
de parte de mis agravios
y mis desdichas, habiendo
visto que Floro merece
sus favores en secreto. 990
De ese balcón ha bajado,
de gozar el bien que pierdo,
y no es mi amor tan infame
que haya de querer, atento
a celos averiguados, 995
con desengaños tan ciertos. (Vase.)

FLORO Espera.

CIPRIANO No has de seguirle
([Aparte.] De haberle oído estoy muerto);
que si es él el que ha perdido
lo que has ganado, y dispuesto 1000
a olvidar está, no es bien
apurar su sufrimiento.

FLORO Tú y él apuráis el mío
con estas cosas a un tiempo;
y así, a Justina no hables 1005
por mí, que aunque yo pretendo,
a costa de mis agravios,
vengarme de mis desprecios,
ya la esperanza de ser
suyo cesó, porque creo 1010
que no es noble el que porfía
sobre averiguados celos. (Vase.)

CIPRIANO [Aparte.] ¿Qué es esto, celos? ¿Qué escucho?

¿El uno del otro a un tiempo
unos mismos celos tienen? 1015
¿Yo de uno y otro los tengo?
Los dos sin duda padecen
algún engaño; y yo tengo
qué agradecerles, pues ya
los dos desisten en esto 1020
de su pretensión. Desdichas,
aunque haya sido consuelo
este discurso, buscado
de mis ansias, le agradezco.

Moscón, prevenme mañana 1025
galas; Clarín, tráeme luego
espada y plumas, que amor
se regala en el objeto
airoso y lucido; y ya,
ni libros ni estudios quiero 1030
porque digan que es amor
homicida del ingenio. (Vase.)

Jornada II

Salen CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN, vestidos de gala.

CIPRIANO Altos pensamientos míos,
¿dónde, dónde me traéis,
si ya por cierto tenéis
que son locos desvaríos
los que osados intentáis, 5
pues atreviéndoos al cielo
precipitados de un vuelo
hasta el abismo bajáis?
Vi a Justina... ¡A Dios pluguiera
que nunca viera a Justina, 10
ni en su perfección divina
la luz de la cuarta esfera!
Dos amantes la pretenden,
uno del otro ofendido;
y yo, a dos celos rendido, 15
aún no sé los que me ofenden.
Solo sé que mis recelos
me despeñan con sus furias
de un desdén a las injurias,
de un agravio a los desvelos. 20
Todo lo demás ignoro,
y en tan abrasado empeño,
¡cielos!, Justina es mi dueño,
¡cielos!, a Justina adoro.
¿Moscón?

MOSCÓN Señor.

CIPRIANO Ve si está 25

Lisandro en casa.

MOSCÓN Es razón.

CLARÍN No es; yo iré, porque Moscón
hoy no puede entrar allá.

CIPRIANO ¡Oh, qué cansada porfía
siempre la de los dos fue! 30
¿Por qué no puede? ¿Por qué?

CLARÍN Porque hoy, señor, no es su día;
mío sí, y de buena gana
a dar el recado voy,
que yo allá puedo entrar hoy, 35
y Moscón no, hasta mañana.

CIPRIANO ¿Qué nueva locura es esta,
añadida al porfiar?

Ni tú ni él habéis de entrar
ya, pues su luz manifiesta 40
Justina.

CLARÍN De fuera viene
hacia su casa.

(Salen LIBIA y JUSTINA con mantos.)

JUSTINA ¡Ay de mí!

Libia, Cipriano está aquí.

CIPRIANO ([Aparte.] Disimular me conviene
de mis celos los desvelos 45
hasta apurarlos mejor;
solo la hablaré en mi amor
si lo permiten mis celos).
No en vano, señora, ha sido
haber el traje mudado, 50
para que, como criado,
pueda a vuestros pies rendido
serviros; a mereceros
esto lleguen mis suspiros.

Dad licencia de serviros, 55
pues no la dais de quereros.

JUSTINA Poco, señor, han podido
mis desengaños con vós,
pues que no han podido...

CIPRIANO ¡Ay Dios!

JUSTINA ...mereceros un olvido. 60

¿De qué manera queréis
que os diga cuánto es en vano
asistencia, Cipriano,
que a mis umbrales tenéis?

Si días, si meses, si años, 65
si siglos a ellos estáis,
no esperéis que a ellos oigáis
sino solo desengaños.
Porque es mi rigor de suerte,
de suerte mis males fieros, 70
que es imposible quererlos,
Cipriano, hasta la muerte. (Vase.)

CIPRIANO La esperanza que me dais
ya dichoso puede hacerme:
si en muerte habéis de quererme, 75
muy corto plazo tomáis.
Yo le acepto, y si a advertir
llegáis cuán presto ha de ser,
empezad vós a querer,
que ya empiezo yo a morir. 80

CLARÍN En tanto que mi señor,
Libia, triste y discursivo,
está de esqueleto vivo
desengañando su amor,
dame los brazos.

LIBIA Paciencia 85
ten mientras que considero
si es tu día, que no quiero
encargar yo mi conciencia.
Martes sí, miércoles no...
CLARÍN ¿Qué cuentas, pues ha callado 90
Moscón?

LIBIA Puede haberse errado,
y no quiero errarme yo;
porque no quiero, si arguyo
que justicia he de guardar,
condenarme por no dar 95
a cada uno lo que es suyo.
Pero bien dices, tu día
es hoy.

CLARÍN Pues dame los brazos.

LIBIA Con mil amorosos lazos.
MOSCÓN ¿Oye usarced, reina mía? 100
Bien ve usarced con la gana
que hoy aquesos lazos hace;
dígolo porque me abrace
con la misma a mí mañana.

LIBIA Excusada es la sospecha 105
de que a usted no satisfaga,
ni quiera Júpiter que haga
yo una cosa tan mal hecha

como usar de demasía
con nadie; yo abrazaré 110
con mucha equidad a usted
cuando le toque su día. (Vase.)

CLARÍN Por lo menos, no he de vello
yo.

MOSCÓN Pues eso, ¿qué ha importado?
¿Puede a mí haberme agraviado 115
jamás, si reparo en ello,
una moza que no es mía?

CLARÍN No.

MOSCÓN Luego yo bien porfío
que no ha sido en daño mío
lo que no ha sido en mi día. 120
Mas, ¿qué hace nuestro amo allí
tan suspenso?

CLARÍN Por si a hablar
llega algo, quiero escuchar.

MOSCÓN Y yo también.

CIPRIANO ¡Ay de mí!

(Al irse acercando cada uno por su lado, CIPRIANO con la acción los da a entrambos.)

¡Que tanto, amor, desconfíes! 125

CLARÍN ¡Ay de mí!

MOSCÓN ¡Ay de mí también!

CLARÍN Llamar a este sitio es bien
la isla de los «ay de míes».

CIPRIANO ¿Aquí estábades los dos?

CLARÍN Yo bien juraré que estaba. 130

MOSCÓN Yo y todo.

CIPRIANO Desdicha, acaba
de una vez conmigo. ¡Ay Dios!

¿Viose en tan nuevos extremos
el humano corazón?

CLARÍN ¿Adónde vamos, Moscón? 135

MOSCÓN En llegando lo sabremos;
pero fuera del lugar
camina.

CLARÍN Excusado es
salirnos al campo, pues
no tenemos que estudiar. 140

CIPRIANO Clarín, vete a casa.

MOSCÓN ¿Y yo?

CLARÍN ¿Tú te habías de quedar?

CIPRIANO Los dos me habéis de dejar.

CLARÍN A entrambos nos lo mandó.

(Vanse.)

CIPRIANO Confusa memoria mía, 145
no tan poderosa estés
que me persuadas que es
otra alma la que me guía.
Idólatra me cegué,
ambicioso me perdí, 150
porque una hermosura vi,
porque una deidad miré;
y entre confusos desvelos
de un equívoco rigor,
conozco a quien tengo amor, 155
y no de quién tengo celos.
Y tanto aquesta pasión
arrastra mi pensamiento,
tanto, ¡ay de mí!, este tormento
lleva mi imaginación, 160
que diera (despecho es loco,
indigno de un noble ingenio)
al más diabólico genio
(harto al infierno provocho),
ya rendido y ya sujeto 165
a penar y padecer,
por gozar esta mujer,
diera el alma.

DEMONIO (Dentro.) Yo la acepto.

(Suena ruido de truenos, como tempestad y rayos.)

CIPRIANO ¿Qué es esto, cielos puros?
Claros a un tiempo, y en el mismo oscuros; 170
dando al día desmayos,
los truenos, los relámpagos y rayos
abortan de su centro
los asombros que ya no caben dentro;
de nubes todo el cielo se corona, 175
y preñado de horrores, no perdona
el rizado copete deste monte.
Todo nuestro horizonte
es ardiente pincel del Mongibelo,
niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo. 180
¿Tanto ha que te dejé, Filosofía,

que ignoro los efectos deste día?
Hasta el mar sobre nubes se imagina
desesperada ruina,
pues crespo sobre el viento en leves plumas, 185
le pasa por pavesas las espumas.
Naufragando una nave,
en todo el mar parece que no cabe,
pues el amparo más seguro y cierto
es cuando huye la piedad del puerto. 190
El clamor, el asombro y el gemido
fatal presagio han sido
de la muerte que espera; y lo que tarda
es porque esté muriendo lo que aguarda.
Y aun en ella también vienen portentos, 195
no son todos de cielos y elementos.
Sin duda se vistió de la tormenta.
A chocar con la tierra
viene. Ya no es del mar solo la guerra,
pues la que se le ofrece, 200
un peñasco le arrima en que tropiece,
porque la espuma en sangre se salpique.

(Suenan la tempestad y dicen todos dentro.)

TODOS Que nos vamos a pique.
DEMONIO (Dentro.) En una tabla quiero
salir a tierra para el fin que espero. 205
CIPRIANO Porque su horror se asombre,
burlando su poder, escapa un hombre,
y el bajel que en las ondas ya se ofusca,
el camarín de los tritones busca,
y en crespo remolino 210
es cadáver del mar, cascado el pino.

(Sale el DEMONIO, mojado, como que sale del mar.)

DEMONIO ([Aparte.] Para el prodigio que intento,
hoy me ha importado fingir
sobre campos de zafir
este espantoso portentoso; 215
y en forma desconocida
de la que otra vez me vio,
cuando en este monte yo
miré mi ciencia excedida,
vengo a hacerle nueva guerra 220

valiéndome así mejor
de su ingenio y de su amor).
Dulce madre, amada tierra,
dame amparo contra aquel
monstruo que de sí me arroja. 225

CIPRIANO Pierde amigo la congoja
y la memoria crüel
de tu reciente fortuna,
viendo en tu mayor trabajo
que no hay firme bien debajo 230
de los cercos de la luna.

DEMONIO ¿Quién eres tú, a cuyas plantas
mi fortuna me ha traído?

CIPRIANO Quien de la piedad movido,
de penas y ruinas tantas, 235
serte de alivio quisiera.

DEMONIO Imposible vendrá a ser,
que no le puedo tener
yo jamás.

CIPRIANO ¿De qué manera?

DEMONIO Todo mi bien he perdido; 240
pero sin razón me quejo,
pues ya con la vida dejo
mis memorias al olvido.

CIPRIANO Ya que de aquel torbellino
el terremoto cesó, 245
y el cielo a su paz volvió,
manso, quieto y cristalino,
con tal priesa que su grave
enojo nos da a entender
que solo debió de ser 250
hasta sumergir tu nave.

Dime quién eres, siquiera
por la piedad que me das.

DEMONIO Más de lo que has visto y más
de lo que decir pudiera, 255
me cuesta el llegar aquí;
que en mi fortuna crüel,
la menor es del bajel.

¿Quieres ver si es cierto?

CIPRIANO Sí.

DEMONIO Yo soy, pues saberlo quieres, 260
un epílogo, un asombro
de venturas y desdichas
que unas pierdo y otras lloro.
Tan galán fui por mis partes,
por mi lustre tan heroico, 265

tan noble por mi linaje
y por mi ingenio tan docto,
que aficionado a mis prendas
un rey, el mayor de todos,
puesto que todos le temen 270
si le ven airado el rostro,
en su palacio, cubierto
de diamantes y piropos,
y aun si los llamase estrellas
fuera el hipérbole corto, 275
me llamó valido suyo,
cuyo aplauso generoso
me dio tan grande soberbia
que competí al regio solio,
queriendo poner las plantas 280
sobre sus dorados tronos.
Fue bárbaro atrevimiento:
castigado lo conozco.
Loco anduve; pero fuera,
arrepentido, más loco. 285
Más quiero en mi obstinación,
con mis alientos bríosos,
despeñarme de bizarro
que rendirme de medroso.
Si fueron temeridades, 290
no me vi en ellas tan solo
que de sus mismos vasallos
no tuviese muchos votos.
De su corte, en fin, vencido,
aunque en parte vitorioso, 295
salí arrojando veneno
por la boca y por los ojos,
y pregonando venganzas
por ser mi agravio notorio,
logrando en las gentes suyas 300
insultos, muertes y robos.
Los anchos campos del mar,
sangriento pirata corro,
Argos ya de sus bajíos
y Lince de sus escollos. 305
En aquel bajel que el viento
desvaneció en leves soplos,
en aquel bajel que el mar
convirtió en ruina sin polvo,
esas campañas de vidrio 310
hoy corría codicioso
hasta examinar un monte

piedra a piedra y tronco a tronco,
porque en él un hombre vive
y a buscarle me dispongo 315
a que cumpla una palabra
que él me ha dado y yo le otorgo.
Embistiome esta tormenta,
y aunque pudo prodigioso
mi ingenio enfrenar a un tiempo 320
al euro, al cierzo y al noto,
no quise, desesperado
por otras causas, por otros
fines, convertirlos hoy
en regalados favonios. 325
Que pude, dije, y no quise.
(Aparte. Aquí de su ingenio noto
los riesgos, pues desta suerte
a mágicas le aficiono.)
No te espantes del despecho 330
ni del prodigio tampoco:
de aquel, porque yo con iras
me diera muerte a mí propio;
ni deste, porque con ciencias
daré al sol pálido asombro. 335
Soy, en la magia que alcanzo,
el registro poderoso
de esos orbes: línea a línea
los he discurrido todos.
Y porque no te parezca 340
que sin ocasión blasono,
mira si a este mismo instante
quieres que lo inculto y tosco
deste Nembrot de peñascos,
más bruto que el babilonio, 345
te facilite lo horrible
sin que pierda lo frondoso.
Este soy, huérfano huésped
destos fresnos, destes chopos;
y aunque este soy, a tus plantas 350
quiero pedirte socorro;
y quiero, en el que me dieres,
librarte el bien que te compro
con el afán de mi estudio,
que en experiencias abono, 355
trayéndote a tu albedrío
(Aparte. Aquí en el amor le toco.)
cuanto te pida el deseo
más avaro y codicioso.

(Salen CLARÍN y MOSCÓN, cada uno por su parte, corriendo.)

CLARÍN ¿Estás vivo, señor?

MOSCÓN ¿Civilidades
gastas por novedades? 405

Claro está, pues le miras, que está vivo.

CLARÍN He usado deste modo admirativo
para ponderación, noble lacayo,
del milagro que fue no darle un rayo
de tantos como vio aquesta montaña. 410

MOSCÓN Pues el mirarle, ¿no te desengaña?

CIPRIANO Estos son mis criados.

¿A qué volvéis?

MOSCÓN A darte más enfados.

DEMONIO Tienen alegre humor.

CIPRIANO A mí me tienen
cansado, porque siempre necios vienen. 415

MOSCÓN ¿Quién es aqueste hombre,
señor?

CIPRIANO Un huésped mío; no os asombre.

CLARÍN ¿Para qué quieres huéspedes ahora?

CIPRIANO [Al DEMONIO.] Lo que merece tu valor ignora.

MOSCÓN Mi señor hace muy bien. ¿Has de heredalle? 420

CLARÍN No; pero tiene talle
el tal huésped, si acaso no me engaño,
de estarse en casa un año y otro año.

MOSCÓN ¿De qué lo infieres?

CLARÍN Cuando aprisa pasa
un huésped, decir suelen: «No hará en casa 425
mucho humo»; y de aqueste...

MOSCÓN Di.

CLARÍN ...presumo...

MOSCÓN ¿Qué?

CLARÍN ...que ha de hacer en casa mucho humo.

CIPRIANO Para que te repares
de las iras del mar y sus pesares,
vente conmigo.

DEMONIO Voy a obedecerte. 430

CIPRIANO Tu descanso procuro. (Vase.)

DEMONIO [Aparte.] Yo tu muerte;

y pues ya he conseguido
el mirarme contigo introducido,
ir a alterar mi saña determina
de otra suerte también la de Justina. (Vase.) 435

CLARÍN ¿No sabes qué he pensado?

MOSCÓN ¿Qué?

CLARÍN Que del terremoto ha reventado
algún volcán, que mucho azufre he olido.

MOSCÓN Que es el huésped a mí me ha parecido.

CLARÍN Malas pastillas gasta, mas ya infiero 440
la causa.

MOSCÓN ¿Qué es?

CLARÍN El pobre caballero
debe de tener sarna, y hase untado
con unguento de azufre.

MOSCÓN En ello has dado. (Vase.)

(Salen LELIO y FABIO, criado.)

FABIO En fin, ¿vuelves a esta calle?

LELIO La vida en ella perdí 445
y vuelvo a buscarla aquí;
quiera amor que no la halle.
¡Ay de mí!

FABIO A la puerta estás
de la casa de Justina.

LELIO ¿Qué importa si hoy determina 450
mi amor declararse más?

Que pues a ver ha llegado
que a otro de noche se fía,
no es mucho que yo de día
desahogue mi cuidado. 455

Retírate tú, porque
el entrar solo es mejor;
mi padre es gobernador
de Antioquía; bien podré
con este aliento y la furia 460
que a despeñarme camina,
en casa entrar de Justina
y quejarme de su injuria.

(Vase FABIO y sale JUSTINA.)

JUSTINA ¿Libia? Mas, ¿quién está al paso?

LELIO Yo soy.

JUSTINA Pues, ¿qué novedad, 465
señor, qué temeridad
obliga?

LELIO Cuando me abraso
tanto a mis celos sujeto,
no lo he de estar a tu honor.

Perdona que con mi amor 470
ha expirado tu respeto.

JUSTINA Pues, ¿cómo tan atrevido
osas...

LELIO Como estoy furioso.

JUSTINA ...entrar...

LELIO Como estoy celoso.

JUSTINA ...aquí...

LELIO Como estoy perdido. 475

JUSTINA ...sin advertir y sin ver
el escándalo que da
que...?

LELIO No te aflijas, pues ya
tienes poco que perder.

JUSTINA Mira, Lelio, mi opinión... 480

LELIO Justina, eso mejor fuera
que tu voz se lo dijera
a quien por ese balcón
sale de noche; no quiero
más de que sepas que sé 485
tus liviandades, porque
menos ingrato y severo
tu honor esté con mi amor,
aunque es honor más injusto
porque tienes otro gusto 490
que porque tienes honor.

JUSTINA Calla, calla, no hables más.

¿Quién en mi casa se atreve,
ni quién en mi ofensa mueve
paso y voz? ¿Tan ciego estás, 495
tan atrevido, tan loco,
que con fingidas quimeras
eclipsar las luces quieras
que aun al sol tienen en poco?
¿Hombre en mi casa?

LELIO Sí. 500

JUSTINA ¿Por mi balcón?

LELIO Mi dolor
lo diga, ingrata.

JUSTINA ¡Ay honor;
volved por vós y por mí!

(Sale el DEMONIO por la puerta que está a espaldas de JUSTINA.)

DEMONIO [Aparte.] Acudiendo mi furor
a los dos cargos que tengo, 505

a esta casa a entablar vengo
el escándalo mayor
del mundo. Y pues ya este amante
tan despechado y tan ciego
está, avívese este fuego: 510
ponerme quiero delante,
y como huyendo, después
de ser visto, retirarme.

(Hace como que va a salir, y en viéndole LELIO, se reboza y vuelve a entrarse.)

JUSTINA Hombre, ¿vienes a matarme?

LELIO No, sino a morir.

JUSTINA ¿Qué ves 515
que de nuevo te has mudado?

LELIO Los engaños tuyos veo.

Di ahora que mi deseo
mis ofensas ha inventado:
un hombre deste aposento 520
iba a salir; como vio
gente, embozado volvió
a retirarse.

JUSTINA En el viento
te finge tu fantasía
ilusiones.

(Quiere entrar y detiéndole.)

LELIO ¡Pena brava! 525

JUSTINA ¿Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas también de día
la luz quieres engañar?

(Apártala y éntrase por donde estaba el DEMONIO.)

LELIO Si es engaño o no es engaño,
así veré el desengaño. 530

JUSTINA No te lo quiero excusar,
porque la inocencia mía,
a costa desta licencia,
desvanezca la paciencia
de la noche con el día. 535

(Vase [LELIO].)

(Sale LISANDRO, viejo.)

LISANDRO ¿Justina?

JUSTINA Esto me faltaba,
¡ay de mí! Si Lelio sale,
estando Lisandro aquí...

LISANDRO Mis desdichas, mis pesares
vengo a consolar contigo. 540

JUSTINA ¿Qué tienes, que en el semblante
muestras disgusto y tristeza?

LISANDRO No es mucho, cuando se rasgue
el corazón. Con el llanto
pasar no puedo adelante. 545

(Sale LELIO.)

LELIO [Aparte.] Ahora acabo de creer
que sombras los celos hacen,
pues no está en este aposento
ni tuvo por donde echarse
el hombre que vi.

JUSTINA [Aparte a LELIO.] No salgas, 550
Lelio, que está aquí mi padre.

LELIO Esperaré a que se ausente,
convalecido en mis males.
(Retírase al paño.)

JUSTINA ¿De qué lloras? ¿Qué suspiras?
¿Qué tienes, señor? ¿Qué traes? 555

LISANDRO Tengo el dolor más sensible,
traigo la pena más grave
que vio la tierna piedad
para ejemplos miserables
con que la crueldad se baña 560
de tanta inocente sangre.

Al Gobernador envía,
el César Decio, inviolable
un decreto... ¡Hablar no puedo!

JUSTINA [Aparte.] ¿Quién vio pena semejante? 565

Lisandro compadecido
de los cristianos ultrajes,
conmigo habla, sin saber
que Lelio puede escucharle,
hijo del Gobernador. 570

LISANDRO En fin, Justina...

JUSTINA No pases,
señor, si así has de sentirlo,
con el discurso adelante.

LISANDRO Déjame que le repita,
que contigo es aliviarle. 575
En él manda...

JUSTINA No prosigas,
cuando es tan justo que engañes
tu vejez con más sosiego.

LISANDRO Cuando porque me acompañes
en los sentimientos vivos 580
que bastan para matarme,
te doy cuenta del decreto
más crüel que vio la margen
del Tíber, con sangre escrito
para manchar sus cristales, 585
¿me diviertes? De otra suerte
solías, Justina, escucharme
estas lástimas.

JUSTINA Señor,
no son los tiempos iguales.

LELIO [Aparte.] No oigo todo lo que hablan, 590
sino destroncado a partes.

(Sale FLORO por la otra parte.)

FLORO Licencia tiene un celoso
que llega a desengañarse
de una hipócrita virtud,
sin que más respetos guarde, 595
con este intento hasta aquí...
Mas con ella está su padre;
esperaré otra ocasión.

LISANDRO ¿Quién pisa aquestos umbrales?

FLORO ([Aparte.] Ya no es posible, ¡ay de mí!, 600
que me vuelva sin hablarle;
darele alguna disculpa.)

Yo voy.

LISANDRO ¿Tú en mi casa?

FLORO A hablarte
vengo, si me das licencia,
sobre un negocio importante. 605

JUSTINA ¡Duélete de mí, fortuna,
que son estos muchos lances!

LISANDRO ¿Pues qué mandas?

FLORO (Aparte.) ¿Qué diré,

que deste empeño me saque?
LELIO [Aparte.] ¿Floro en casa de Justina 610
con libertad entra y sale?

No son fingidos aquellos
celos; ya estos son verdades.

LISANDRO Mudado traes el color.

FLORO No te admires, no te espantes, 615
que vengo a darte un aviso
que es a tu vida importante,
de un enemigo que tienes,
que de tu muerte en alcance
anda; esto basta que diga. 620

LISANDRO ([Aparte.] Sin duda que Floro sabe
que yo soy cristiano, y viene
con esta causa a avisarme
de mi peligro.) Prosigue,
y nada, Floro, me calles. 625

(Sale LIBIA.)

LIBIA Señor, el Gobernador
me ha mandado que te llame,
y a la puerta está esperando.

FLORO Mejor será que te aguarde;
(Aparte. Pensaré en tanto el engaño.) 630
y así es bien que le despaches.

LISANDRO Estimo tu cortesía;
aquí volveré al instante.

(Vase LISANDRO.)

FLORO ¿Eres tú la virtuosa
que a las lisonjas süaves 635
del templado viento llamas
descomedidos ultrajes?
Pues, ¿cómo de tu recato
y de tu casa las llaves
rendiste?

JUSTINA Floro, detente; 640
no tan descortés agravies
opinión de quien el sol
hizo el más costoso examen
de pura y limpia.

FLORO Ya llega
aguesa vanidad tarde; 645

pues ya yo sé a quién has dado
libre entrada...

JUSTINA ¿Que así hables?

FLORO ...por un balcón...

JUSTINA No pronuncies...

FLORO ...a tu honor.

JUSTINA ¿Que así me trates?

FLORO Sí, que no merecen más 650
hipócritas humildades.

LELIO [Aparte.] Floro no fue el del balcón;
sin duda que hay otro amante,
puesto que ni él ni yo fuimos.

JUSTINA Pues tienes ilustre sangre, 655
no ofendas nobles mujeres.

FLORO ¡Que noble mujer te llames,
cuando a tus brazos le admites
y por tus balcones sale!

Rindiote el poder; que como 660
es gobernador su padre,
te llevó la vanidad
de ver que a Antioquía mande...

LELIO [Aparte.] De mí habla.

FLORO ...sin mirar
otros defectos más grandes 665
que la autoridad encubre
en sus costumbres y sangre;
pero no...

(Sale LELIO.)

LELIO Floro, detente,
y no en mi ausencia me agravies;
que hablar del competidor 670
mal es de pechos cobardes,
y salgo a que no prosigas,
corrido de tantos lances
como contigo he tenido
sin que ninguno te mate. 675

JUSTINA ¿Quién sin culpa se vio nunca
en tan peligrosos lances?

FLORO Cuanto yo de ti dijera
detrás, te diré delante;
y es verdad no sospechosa. 680

(Empuñan las espadas.)

JUSTINA Tente, Lelio; Floro, ¿qué haces?

LELIO Tomar la satisfacción
adonde escucho el desaire.

FLORO Sustentaré lo que dije
donde lo dije.

JUSTINA Libradme, 685

¡cielos!, de tantas fortunas.

FLORO Y yo sabré castigarte.

(Salen el GOBERNADOR, LISANDRO y gente.)

TODOS Teneos.

JUSTINA ¡Ay infelice!

GOBERNADOR ¿Qué es esto? Mas, ¿no es bastante
indicio espadas desnudas 690
para que pueda informarme?

JUSTINA ¡Qué desdicha!

LISANDRO ¡Qué pesar!

TODOS Señor.

GOBERNADOR Baste, Lelio, baste.

¿Tú inquieto, siendo mi hijo?

¿Tú de mi favor te vales 695

para alterar a Antioquía?

LELIO Señor, advierte...

GOBERNADOR Llevadles;

que no ha de haber excepción

ni privilegios de sangre

para no igualar castigos, 700

pues son las culpas iguales.

LELIO Celos traje y llevo agravios.

FLORO Penas a penas se añaden.

(Llévanlos presos.)

GOBERNADOR En diferentes prisiones

y con gente que los guarde, 705

a los dos tened. Y vós,

Lisandro, ¿tan nobles partes

es posible que manchéis

sufriendo...?

LISANDRO No, no os engañen

deslumbradas apariencias, 710

porque Justina no sabe

la ocasión.

GOBERNADOR Dentro en su casa,
¿queréis que viva ignorante,
mozos ellos y ella hermosa?
En peligro tan culpable 715
me templo, porque no digan
que sentencio como parte
siendo apasionado juez;
mas vós que esto ocasionasteis,
ya perdida la vergüenza, 720
sé que volveréis a darme
ocasión, que la deseo,
para que nos desengañen
de vuestra virtud mentida
verdaderas liviandades. 725

(Vanse el GOBERNADOR y su gente.)

JUSTINA Mis lágrimas os respondan.
LISANDRO Ya lloras sin fruto y tarde.
¡Oh qué mal, Justina, hice
el día que a declararte
llegué quién eras! ¡Oh nunca 730
te contara que, en la margen
de un arroyo, en ese monte
fuiste parto de un cadáver!
JUSTINA Yo...
LISANDRO No des satisfacciones.
JUSTINA Los cielos han de abonarme. 735
LISANDRO ¡Qué tarde será!
JUSTINA No hay plazo
que en la vida llegue tarde.
LISANDRO Para castigar delitos.
JUSTINA Para acrisolar verdades.
LISANDRO Por lo que vi te condeno. 740
JUSTINA Yo a ti por lo que ignoraste.
LISANDRO Déjame, que voy muriendo
donde mi dolor me acabe.
JUSTINA Pierda yo a tus pies la vida,
pero no me desampares. 745

(Vanse.)

(Salen el DEMONIO y CIPRIANO.)

DEMONIO Desde que en tu casa entré,

te he visto sin alegría;
profunda melancolía
en tu semblante se ve.
Tu alivio no es bien que estorbes 750
queriéndomelo ocultar,
pues sabré destachonar
la clavazón de los orbes
por solo el menor deseo
que te ofenda y te fatigue. 755

CIPRIANO No habrá mágica que obligue
al imposible que veo;
son mis ansias infelices.

DEMONIO Tu amistad me las confiese.

CIPRIANO Quiero a una mujer.

DEMONIO ¿Y es ese 760
el imposible que dices?

CIPRIANO Si tú supieras quién es...

DEMONIO Curiosa atención te doy,
mientras que burlando estoy
de que tan cobarde estés. 765

CIPRIANO La hermosa cuna temprana
del infante sol que enjuga
lágrimas cuando madruga,
vestido de nieve y grana;
la verde prisión ufana 770
de la rosa cuando avisa
que ya sus jardines pisa
abril y entre mansos yelos,
al alba es llanto en los cielos
lo que es en los campos risa. 775

El detenido arroyuelo,
que el murmurar más süave
aun entre dientes no sabe
porque se los prende el yelo.
El clavel, que en breve cielo 780
es estrella de coral;
el ave que liberal

vestir matices presuma,
veloz cítara de pluma,
al órgano de cristal. 785

El risco, que al sol engaña
si a derretirle se atreve,
pues gastándole la nieve
no le gasta la montaña;
el laurel, que el pie se baña 790
con la nieve que atropella
y, verde narciso della,

burla sin temer desmayos
en esta parte los rayos
y los yelos en aquella. 795
Al fin, cuna, grana, nieve,
campo, sol, arroyo, rosa,
ave que canta amorosa,
risa que aljófares llueve,
clavel que cristales bebe, 800
peñasco sin deshacer
y laurel que sale a ver
si hay rayos que le coronen,
son las partes que componen
a esta divina mujer. 805
Estoy tan ciego y perdido,
porque mi pena te asombre,
que, por parecerla otro hombre,
me engañé con el vestido.
Mis estudios di al olvido 810
como al vulgo mi opinión,
el discurso a mi pasión,
a mi llanto el sentimiento,
mis esperanzas al viento
y al desprecio mi razón. 815
Dije, y haré lo que dije,
que ofreciera liberal
el alma a un genio infernal
(de aquí mi pasión colige),
porque este amor que me aflige 820
premiase con merecella.
Pero es vana mi querella,
tanto, que presumo que es
el alma corto interés,
pues no me la dan por ella. 825
DEMONIO ¿Un valor ha de seguir
los pasos desesperados
de amantes que se acobardan
en los primeros asaltos?
¿Tan lejos ejemplos viven 830
de bellezas que postraron
su vanidad a los ruegos,
su altivez a los halagos?
¿Quieres lograr tus deseos
siendo tu prisión sus brazos? 835
CIPRIANO ¿Eso dudas?
DEMONIO Pues envía
allá fuera esos criados
y quedemos los dos solos.

CIPRIANO Idos allá fuera entrambos.

MOSCÓN Yo obedezco.

CLARÍN Y yo también. 840

[Aparte.] El tal huésped es el diablo.

(Escóndese.)

CIPRIANO Ya se fueron.

DEMONIO [Aparte.] Poco importa
que Clarín se haya quedado.

CIPRIANO ¿Qué quieres ahora?

DEMONIO Esa puerta
cierra.

CIPRIANO Ya solos estamos. 845

DEMONIO Por gozar a esta mujer
aquí dijeron tus labios
que darás el alma.

CIPRIANO Sí.

DEMONIO Pues yo te acepto el contrato.

CIPRIANO ¿Qué dices?

DEMONIO Que yo le acepto. 850

CIPRIANO ¿Cómo?

DEMONIO Como puedo tanto
que te enseñaré una ciencia
con que podrás a tu mando
traer la mujer que adoras;
que yo, aunque tan docto y sabio, 855
traerla para otro no puedo.
Las escrituras hagamos
ante nosotros dos mismos.

CIPRIANO ¿Quieres con nuevos agravios
dilatar las penas mías? 860

Lo que ofrecí está en mi mano,
pero lo que tú me ofreces
no está en la tuya, pues hallo
que sobre el libre albedrío
ni hay conjuros ni hay encantos. 865

DEMONIO Hazme la cédula tú
con tal condición.

CLARÍN [Aparte.] ¡Mal año!

Según lo que ahora he visto,
no es muy bobo aqueste diablo.
¿Yo darle cédula? Aunque 870
se me estuvieran mis cuartos
sin alquilar veinte siglos,
no la hiciera.

CIPRIANO Los engaños
son para alegres amigos,
no para desconfiados. 875

DEMONIO Quiero darte, en testimonio
de lo que yo puedo y valgo,
algún indicio, aunque sea
de mi poder breve rasgo.
¿Qué ves desta galería? 880
CIPRIANO Mucho cielo y mucho prado;
un bosque, un arroyo, un monte.
DEMONIO ¿Qué es lo que más te ha agradado?
CIPRIANO El monte, porque es, en fin,
de la que adoro retrato. 885
DEMONIO Soberbio competidor
de la estación de los años,
que te coronas de nubes
por bruto rey de los campos,
deja el monte, mide el viento, 890
mira que soy quien te llamo.
Y mira tú si a una dama
traerás, si yo a un monte traigo.

(Múdase un monte de una parte a otra del teatro.)

CIPRIANO No vi más confuso asombro,
no vi prodigio más raro. 895
CLARÍN Con el espanto y el miedo
estoy dos veces temblando.
CIPRIANO Pájaro que al viento vuelas
siendo tus plumas tus ramos;
bajel que en el viento sulcas 900
siendo jarcias tus penachos:
vuélvete a tu centro y deja
la admiración y el espanto.
DEMONIO Si esta no es prueba bastante,
pronuncien otra mis labios: 905
¿Quieres ver esa mujer
que adoras?
CIPRIANO Sí.
DEMONIO Pues rasgando
las duras entrañas tú,
monstruo de elementos cuatro,
manifiesta la hermosura 910
que en tu obscuro centro guardo.

(Ábrese un peñasco y aparécese JUSTINA durmiendo.)

¿Es aquella la que adoras?

CIPRIANO Aquella es la que idolatro.

DEMONIO Mira si dártela puedo,
pues donde quiera la traigo. 915

CIPRIANO Divino imposible mío,
hoy serán centro tus brazos
de mi amor, bebiendo el sol
luz a luz y rayo a rayo.

(Quiere llegar y ciérrase el peñasco.)

DEMONIO Detente, que hasta que firmes 920
la palabra que me has dado,
no puedes tocarla.

CIPRIANO Espera,
parda nube del más claro
sol que amaneció a mis dichas...
Mas con el viento me abrazo. 925

Ya creo tus sciencias, ya
confieso que soy tu esclavo.
¿Qué quieres que haga por ti?

¿Qué me pides?

DEMONIO Por resguardo,
una cédula firmada 930
con tu sangre y de tu mano.

CLARÍN El alma le diera yo
por no haberme aquí quedado.

CIPRIANO Pluma será este puñal,
papel este lienzo blanco 935
y tinta para escribirlo
la sangre es ya de mis brazos.

(Escribe con la daga en un lienzo, habiéndose sacado sangre de un brazo.)

([Aparte.] ¡Qué yelo! ¡Qué horror! ¡Qué asombro!)

Digo yo, el gran Cipriano,
que daré el alma inmortal 940

([Aparte.] ¡Qué frenesí! ¡Qué letargo!)

a quien me enseñare ciencias

([Aparte.] ¡Qué confusiones! ¡Qué espantos!)

con que pueda atraer a mí
a Justina, dueño ingrato; 945
y lo firmé de mi nombre.

DEMONIO ([Aparte.] Ya se rindió a mis engaños
el homenaje valiente
donde estaban tremolando
el discurso y la razón.) 950

¿Has escrito?

CIPRIANO Sí, y firmado.

DEMONIO Pues tuyo es el sol que adoras.

CIPRIANO Tuya por eternos años
es el alma que te ofrezco.

DEMONIO Alma con alma te pago; 955
pues por la tuya te doy
la de Justina.

CIPRIANO ¿Qué tanto
término para enseñarme
la Magia tomas?

DEMONIO Un año,
con condición...

CIPRIANO Nada temas. 960

DEMONIO ...que en una cueva encerrados,
sin estudiar otra cosa,
hemos de vivir entrambos
sirviéndonos solamente
a los dos este criado 965
(Saca a CLARÍN.)

que curioso se quedó;
pues, con nosotros llevando
su persona, este secreto
desta suerte aseguramos.

CLARÍN ¡Oh nunca yo me quedara! 970

¡Que habiendo vecinos tantos
que acechen, no haya un demonio
que venga al punto a llevarlos!

CIPRIANO Está bien. Dos dichas juntas
ingenio y amor lograron, 975
pues Justina será mía,
y yo vendré a ser espanto
del mundo con nuevas ciencias.

DEMONIO No salió mi intento vano.

CLARÍN El mío sí.

DEMONIO Ven con nosotros. 980

[Aparte.] Ya vencí el mayor contrario.

CIPRIANO Dichosos seréis, deseos,
si tal posesión alcanzo.

DEMONIO ([Aparte.] No ha de sosegar mi envidia
hasta que los gane a entrambos.) 985

Vamos, y de aqueste monte
en lo oculto y lo intrincado,
podrás oír la primera
lección de la Magia hoy.

CIPRIANO Vamos;

que con tal maestro mi ingenio, 990
mi amor con dueño tan alto,
eterno será en el mundo
el mágico Cipriano.

Jornada III

Sale CIPRIANO de una gruta.

CIPRIANO Ingrata beldad mía,
llegó el feliz, llegó el dichoso día,
línea de mi esperanza,
término de mi amor y tu mudanza,
pues hoy será el postrero 5
en que triunfar de tu desdén espero.
Este monte elevado
en sí mismo al alcázar estrellado
y aquesta cueva obscura,
de dos vivos funesta sepultura, 10
escuela ruda han sido
donde la docta Magia he aprendido,
en que tanto me muestro,
que puedo dar lección a mi maestro;
y viendo ya que hoy una vuelta entera 15
cumple el sol de una esfera en otra esfera,
a examinar de mis prisiones salgo
con la luz lo que puedo y lo que valgo.
Hermosos cielos puros,
atended a mis mágicos conjuros; 20
blandos aires veloces,
parad al sabio estruendo de mis voces;
gran peñasco violento,
estremécete al ruido de mi acento;
duros troncos vestidos, 25
asombraos al horror de mis gemidos;
floridas plantas bellas,
al eco os asustad de mis querellas;
dulces sonoras aves,
la acción temed de mis prodigios graves; 30
bárbaras, crueles fieras,
mirad las señas de mi afán primeras,
porque ciegos, turbados,
suspendidos, confusos, asustados,
cielos, aires, peñascos, troncos, plantas, 35
fieras y aves, estéis de ciencias tantas;
que no ha de ser en vano
el estudio infernal de Cipriano.

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO ¿Cipriano?

CIPRIANO ¡Oh sabio maestro mío!

DEMONIO ¿A qué, usando otra vez de tu albedrío 40
más que de mi precepto,
con qué fin, por qué causa y a qué efecto,
osado o ignorante,

(Enojado.) sales a ver del sol la luz brillante?

CIPRIANO Viendo que ya yo puedo 45
al infierno poner asombro y miedo,
pues con tanto cuidado
la Magia he estudiado
que aun tú mismo no puedes
decir, si es que me igualas, que me excedes; 50
viendo que ya no hay parte
della que con fatiga, estudio y arte
yo no la haya alcanzado,
pues la nigromancia he penetrado,
cuyas líneas obscuras 55
me abrirán las funestas sepulturas
haciendo que su centro
aborte los cadáveres que dentro
tiranamente encierra
la avarienta codicia de la tierra, 60
respondiendo por puntos
a mis voces los pálidos difuntos;
y viendo, en fin, cumplida
la edad del sol que fue plazo a mi vida,
pues, corriendo veloz a su discurso 65
con el rápido curso
los cielos cada día,
retrocediendo siempre a la porfía
del natural, en que se juzga extraño,
el término fatal cumple hoy del año. 70
Lograr mis ansias quiero
atrayendo a mi voz el bien que espero:
hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina,
hoy la hermosa Justina,
en repetidos lazos, 75
llamada de mi amor vendrá a mis brazos;
que permitir no creo
de dilación un punto a mi deseo.

DEMONIO Ni yo que le permitas
quiero, si es este el fin que solicitas. 80
Con caracteres mudos

la tierra línea pues, y con agudos
conjuros hiere el viento
a tu esperanza y a tu amor atento.
CIPRIANO Pues allí me retiro, 85
donde verás que cielo y tierra admiro. (Vase.)
DEMONIO Y yo te doy licencia,
porque sé de tu ciencia y de mi ciencia;
que el infierno inclemente,
a tus invocaciones obediente, 90
podrá por mí entregarte
a la hermosa Justina en esta parte;
que aunque el grande poder mío
no puede hacer vasallo un albedrío,
puede representalle 95
tan extraños deleites que se halle
empeñado a buscarlos;
y inclinarlos podré, si no forzarlos.

(Sale CLARÍN de la cueva.)

CLARÍN Ingrata deidad mía,
no Libia ardiente, sino Libia fría, 100
llegó el plazo en que espero
alcanzar si tu amor es verdadero,
pues ya sé lo que basta
para ver si eres casta o haces casta;
que con tanto cuidado 105
aquí la Ciencia Mágica he estudiado,
que por ella he de ver, ¡ay de mí triste!,
si con Moscón acaso me ofendiste.
Aguados cielos (ya otro dijo «puros»),
atended a mis lóbregos conjuros: 110
Montes...

DEMONIO Clarín, ¿qué es eso?

CLARÍN ¡Oh sabio maestro!,

por la concomitancia estoy tan diestro
en la magia, que quiero ver por ella
si Libia, tan ingrata como bella,
comete alguna vez superchería 115
en la fatal estancia de mi día.

DEMONIO Deja aquesas locuras,
y en lo intrincado de esas peñas duras
asiste a tu señor para que veas,
si tanta admiración lograr deseas, 120
el fin de tu cuidado;
que solo quiero estar.

CLARÍN Yo acompañado;
y si no he merecido
haber las ciencias tuyas aprendido
porque, en fin, no te he hecho 125
cédula con la sangre de mi pecho,
en este lienzo ahora
(Saca un lienzo sucio y escribe en él con el dedo, habiéndose hecho sangre.)
(nunca le trae más limpio quien bien llora)
la haré, para que más te escandalices,
dándome un mojicón en las narices; 130
que no será embarazo
salir de las narices o del brazo.
Digo yo, el gran Clarín, que si merezco
ver a Libia crüel, que al diablo ofrezco...
DEMONIO Ya digo que me dejes, 135
y que con tu señor de mí te alejes.
CLARÍN Yo lo haré. No te alteres
cuando darla procuro.
Sin duda que me tienes por seguro. (Vase.)
DEMONIO Ea, infernal abismo, 140
desesperado imperio de ti mismo,
de tu prisión ingrata
tus lascivos espíritus desata
amenazando ruina
al virgen edificio de Justina; 145
su casto pensamiento
de mil torpes fantasmas en el viento
hoy se informe; su honesta fantasía
se llene, y con dulcísima armonía
todo provoque amores, 150
los pájaros, las plantas y las flores.
Nada miren sus ojos
que no sean de amor dulces despojos;
nada oigan sus oídos
que no sean de amor tiernos gemidos; 155
porque sin que defensa en su fe tenga,
hoy a buscar a Cipriano venga,
de su ciencia invocada
y de mi ciego espíritu guiada.
Empezad, que yo en tanto 160
callaré porque empiece vuestro canto.

(Dentro una voz.)

UNO (Canta.) ¿Cuál es la gloria mayor
desta vida?

TODOS (Cantan.) Amor, amor.

(Mientras esta copla se canta, se va entrando por una puerta el DEMONIO y sale por otra JUSTINA, huyendo.)

UNO (Canta.) No hay sujeto en que no imprima
el fuego de amor su llama, 165
pues vive más donde ama
el hombre que donde anima;
amor solamente estima
cuanto tener vida sabe:
el tronco, la flor y el ave; 170
luego es la gloria mayor...

TODOS (Cantan.) Amor, amor.

(Representa JUSTINA asombrada y inquieta.)

JUSTINA Pesada imaginación,
al parecer lisonjera,
¿cuándo te he dado ocasión 175
para que desta manera
aflijas mi corazón?
¿Cuál es la causa en rigor
de este fuego, deste ardor,
que en mí por instantes crece? 180
¿Qué dolor el que padece
mi sentido?

MÚSICA Amor, amor.

JUSTINA (Sosiégase más.)

Aquel ruiseñor amante
es quien respuesta me da,
enamorando constante 185
a su consorte que está
un ramo más adelante.
Calla, ruiseñor, no aquí
imaginar me hagas ya,
por las quejas que te oí, 190
cómo un hombre sentirá
si siente un pájaro así.
Mas no; una vid fue lasciva,
que buscando fugitiva
va el tronco donde se enlace, 195
siendo el verdor con que abraza
el peso con que derriba.
No así con verdes abrazos

me hagas pensar en quien amas,
vid, que dudaré en tus lazos, 200
si así abrazan unas ramas,
cómo enraman unos brazos.

Y si no es la vid, será
aquel girasol que está
viendo cara a cara al sol, 205
tras cuyo hermoso arrebol
siempre moviéndose va.

No sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos,
que pensarán mis congojas, 210
si así lloran unas hojas,
cómo lloran unos ojos.

Cesa, amante rui señor;
desúnete, vid frondosa;
párate, inconstante flor 215
o decid, ¿qué venenosa
fuerza usáis?

TODOS Amor, amor.

JUSTINA ¿Amor? ¿A quién le he tenido
yo jamás? Objeto es vano;
pues siempre despojo han sido 220
de mi desdén y mi olvido

Lelio, Floro y Cipriano:

¿A Lelio no desprecié?

¿A Floro no aborrecí?

¿Y a Cipriano no traté 225

(Párase al nombrar a CIPRIANO, y desde allí representa inquieta otra vez.)

con tal rigor que, de mí
aborrecido, se fue
donde dél no se ha sabido
más? ¡Ay de mí!, ya yo creo
que esta debe de haber sido 230

la ocasión con que ha podido
atreverse mi deseo;
pues desde que pronuncié
que vive ausente por mí,
no sé, ¡ay infeliz!, no sé 235
qué pena es la que sentí.

(Sosiégase otra vez.)

Más piedad sin duda fue
de ver que por mí olvidado
viva un hombre que se vio
de todos tan celebrado 240
y que a sus olvidos yo
tanta ocasión haya dado.

(Vuelve a inquietarse.)
Pero si fuera piedad,
la misma piedad tuviera
de Lelio y Floro, en verdad, 245
pues en una prisión fiera
por mí están sin libertad.
(Sosiégase.) Mas, ¡ay discursos!, parad:
si basta ser piedad sola,
no acompañéis la piedad 250
que os alarguéis de manera
que no sé, ¡ay de mí!, no sé,
si ahora a buscarle fuera,
si adonde él está supiera.

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO Ven, que yo te lo diré. 255
JUSTINA ¿Quién eres tú que has entrado
hasta este retrete mío,
estando todo cerrado?
¿Eres monstruo que ha formado
mi confuso desvarío? 260
DEMONIO No soy sino quien, movido
de ese afecto que tirano
te ha postrado y te ha vencido,
hoy llevarte ha prometido
adonde está Cipriano. 265
JUSTINA Pues no lograrás tu intento;
que esta pena, esta pasión
que afligió mi pensamiento,
llevó la imaginación
pero no el consentimiento. 270
DEMONIO En haberlo imaginado
hecha tienes la mitad;
pues ya el pecado es pecado,
no pares la voluntad
el medio camino andado. 275
JUSTINA Desconfiarme es en vano,
aunque pensé; que aunque es llano
que el pensar es empezar,
no está en mi mano el pensar
y está el obrar en mi mano. 280
Para haberte de seguir
el pie tengo de mover,
y esto puedo resistir;
porque una cosa es hacer

y otra cosa es discurrir. 285
DEMONIO Si una ciencia peregrina
en ti su poder esfuerza,
¿cómo has de vencer, Justina,
si inclina con tanta fuerza
que fuerza al paso que inclina? 290
JUSTINA Sabiéndome yo ayudar
del libre albedrío mío.
DEMONIO Forzarale mi pesar.
JUSTINA No fuera libre albedrío
si se dejara forzar. 295
DEMONIO (Tira della y no puede moverla.)
Ven donde un gusto te espera.
JUSTINA Es muy costoso ese gusto.
DEMONIO Es una paz lisonjera.
JUSTINA Es un cautiverio injusto.
DEMONIO Es dicha.
JUSTINA Es desdicha fiera. 300
DEMONIO ¿Cómo te has de defender
si te arrastra mi poder?
(Tira con más fuerza.)
JUSTINA Mi defensa en Dios consiste.
DEMONIO (Suéltala.) Venciste, mujer, venciste
con no dejarte vencer. 305
Mas ya que desta manera
de Dios estás defendida,
mi pena, mi rabia fiera,
sabrás llevarte fingida
pues no puede verdadera. 310
Un espíritu verás,
para este efecto no más,
que de tu forma se informa;
y en la fantástica forma
disfamada vivirás. 315
Lograr dos triunfos espero
de tu virtud, ofendido:
deshonrarte es el primero,
y hacer de un gusto fingido
un delito verdadero. (Vase.) 320
JUSTINA De esa ofensa al cielo apelo,
porque desvanezca el cielo
la apariencia de mi fama,
bien como al aire la llama,
bien como la flor al yelo. 325
No podrás... Mas, ¡ay de mí!,
¿a quién estas voces doy?
¿No estaba ahora un hombre aquí?

Sí; mas no: yo sola estoy.
No; mas sí, pues yo le vi. 330
¿Por dónde se fue tan presto?
¿Si le engendró mi temor?
Mi peligro es manifiesto.
¿Lisandro, padre, señor?
¿Libia?

(Sale cada uno por su puerta.)

LISANDRO ¿Qué es esto?
LIBIA ¿Qué es esto? 335
JUSTINA ¿Visteis un hombre, ¡ay de mí!,
que ahora salió de aquí?
Mal mis desdichas resisto.
LISANDRO ¿Hombre aquí?
JUSTINA ¿No le habéis visto?
LIBIA No, señora.
JUSTINA Pues yo sí. 340
LISANDRO ¿Cómo puede ser si ha estado
todo este cuarto cerrado?
LIBIA (Aparte.) Sin duda que a Moscón vio
que tengo encerrado yo
en mi aposento.
LISANDRO Formado 345
cuerpo de tu fantasía
el hombre debió de ser;
que tu gran melancolía
le supo formar y hacer
de los átomos del día. 350
LIBIA Mi señor tiene razón.
JUSTINA No ha sido, ¡ay de mí!, ilusión,
y mayor daño sospecho,
porque a pedazos del pecho
me arrancan el corazón. 355
Algún hechizo mortal
se está haciendo contra mí;
y fuera el conjuro tal
que, a no haber Dios, desde aquí
me dejara ir tras mi mal. 360
Mas Él me ha de defender,
y no solo del poder
desta tirana violencia;
pero mi humilde inocencia
no ha de dejar padecer. 365
Libia, el manto; porque en tanto

que padezco estos extremos,
tengo de ir al templo santo
que tan secreto tenemos
los fieles.

LIBIA (Saca el manto y pónesele.)

Aquí está el manto. 370

JUSTINA En él tengo de templar
este fuego que me abrasa.

LISANDRO Yo te quiero acompañar.

LIBIA [Aparte.] Y yo volveré a alentar
en echándolos de casa. 375

JUSTINA Pues voy a ampararme así,
¡cielos!, de vuestro favor,
confío...

LISANDRO Vamos de aquí.

JUSTINA Vuestra es la causa, Señor.
Volved por Vós y por mí. 380

(Vanse los dos, y sale MOSCÓN, que está acechando.)

MOSCÓN ¿Fuéronse ya?

LIBIA Ya se fueron.

MOSCÓN ¡Con qué susto me tuvieron!

LIBIA ¿Es posible que salieras
del aposento y vinieras
donde sus ojos te vieron? 385

MOSCÓN Vive Dios que no he salido
un instante, Libia mía,
de donde estuve escondido.

LIBIA ¿Pues quién el hombre sería?

MOSCÓN El mismo diablo habrá sido. 390
¡Qué sé yo! No muestres ya
por eso, mi bien, enfado.

(Suspira LIBIA.)

LIBIA No es por eso.

MOSCÓN ¿Qué será?

LIBIA ¿Qué pregunta, si ha que está
un día entero encerrado 395
conmigo? ¿No echa de ver (Llora.)
que habrá también menester
el otro, su confidente,
que lllore hoy tenerle ausente,
pues no lloré en todo ayer? 400

¿Hase de pensar de mí
que mujer tan fácil fui
que en medio año de ausencia
falté a la correspondencia
que al ser quien soy ofrecí? 405
MOSCÓN ¿Qué es medio año? Un año entero
ha ya que pudo faltar.

LIBIA Es engaño; pues infiero
que yo no debo contar
los días que no le quiero. 410
Y si de un año, ¡ay de mí!, (Llora.)
te di la mitad a ti,
fuera injuria muy crüel
contársele todo a él.

MOSCÓN Cuando yo, ingrata, creí 415
que fuera tu voluntad
toda mía, ¿con piedad
haces cuentas?

LIBIA Sí, Moscón,
porque, en fin, cuenta y razón
conserva toda amistad. 420

MOSCÓN Pues que tu constancia es tal,
adiós, Libia, hasta mañana;
solo te ruega mi mal
que, pues eres su terciaria,
no seas su sincopal. 425

LIBIA Ya tú ves que no hay en mí
malicia alguna.

MOSCÓN Es así.

LIBIA En todo hoy no me has de ver;
mas no sea menester
enviar mañana por ti. 430

(Vanse y sale CIPRIANO, como asombrado, y CLARÍN acechando tras él.)

CIPRIANO Sin duda se han revelado
en los imperios cerúleos
las tropas de las estrellas,
pues me niegan sus influjos;
comunidades ha hecho 435
todo el abismo profundo,
pues la obediencia no rinde
que me debe por tributo.
Una y mil veces el viento
estremezco a mis conjuros, 440
y una y mil veces la tierra

con mis caracteres sulco,
sin que se ofrezca a mis ojos
el humano sol que busco,
el humano que espero 445
en mis brazos.

CLARÍN ¿Eso es mucho?

Pues una y mil veces yo
hago en la tierra dibujos;
una y mil veces el viento
a puras voces aturdo, 450
y tampoco viene Libia.

CIPRIANO Esta vez sola presumo
volver a invocarla. Escucha,
bella Justina...

(Sale la que hace a JUSTINA con manto, como turbada, por una puerta, y se entra huyendo por la otra y va tras ella CIPRIANO, turbado, y CLARÍN, turbado, dando vueltas con miedo.)

JUSTINA Ya escucho;
que, forzada de tus voces, 455
aquestos montes discurro.

¿Qué me quieres? ¿Qué quieres,
Cipriano?

CIPRIANO ¿Estoy confuso?

JUSTINA Y pues que ya...

CIPRIANO ¡Estoy absorto!

JUSTINA ...he venido...,

CIPRIANO ¿Qué me turbo? 460

JUSTINA ...de la suerte...

CIPRIANO ¿Qué me espanto?

JUSTINA ...que me halló el amor...

CIPRIANO ¿Qué dudo?

JUSTINA ...donde me llamas...,

CIPRIANO ¿Qué temo?

JUSTINA ...y así con la fuerza cumplo

del encanto, a lo intrincado 465

del monte tu vista huyo.

(Cúbrese el rostro con el manto y vase.)

CIPRIANO Espera, aguarda, Justina.

Mas, ¿qué me asombro y discurro?

Seguirela, y este monte

donde mi ciencia la trujo, 470

teatro será frondoso,

ya que no tálamo rudo,

del más prodigioso amor

(Descúbrela y ve el cadáver.)
Mas, ¡ay infeliz!, ¿qué veo?
¿Un yerto cadáver mudo
entre sus brazos me espera? 515
¿Quién en un instante pudo,
en facciones desmayadas
de lo pálido y caduco,
desvanecer los primores
de lo rojo y lo purpúreo? 520
ESQUELETO Así, Cipriano, son
todas las glorias del mundo.

(Desaparece; sale CLARÍN, huyendo, y se abraza con él CIPRIANO.)

CLARÍN Si alguien ha menester miedo,
yo tengo un poco y un mucho.
CIPRIANO Espera, fúnebre sombra, 525
ya con otro fin te busco.
CLARÍN Pues yo soy fúnebre cuerpo,
¿no echas de verlo en el bulto?
CIPRIANO ¿Quién eres?
CLARÍN Yo estoy de suerte
que aun quien soy creo que dudo. 530
CIPRIANO ¿Viste en lo raro del viento,
u del centro en lo profundo,
yerto un cadáver, dejando
en señas de polvo y humo,
desvanecida la pompa 535
que llena de adornos trujo?
CLARÍN ¿Ahora sabes que estoy
sujeto a los infortunios
de acechador?
CIPRIANO ¿Qué se hizo?
CLARÍN Deshízose luego al punto. 540
CIPRIANO Busquémosle.
CLARÍN No busquemos.
CIPRIANO Sus desengaños procuro.
CLARÍN Yo no, señor.

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO Justos cielos,
si juntas un tiempo tuvo
mi ser la ciencia y la gracia 545
cuando fui espíritu puro,

la gracia sola perdí,
la ciencia no. ¿Cómo injustos,
si esto es así, de mis ciencias
aún no me dejáis el uso? 550

CIPRIANO (Sin verle.) ¿Lucero, sabio maestro?

CLARÍN No le llames, que presumo
que venga en otro cadáver.

DEMONIO ¿Qué me quieres?

CIPRIANO Que del mucho
horror que padezco absorto, 555
rescates hoy mi discurso.

CLARÍN Yo, que no quiero rescates,
por este lado me escurro. (Vase.)

CIPRIANO Apenas sobre la tierra
herida acentos pronuncio, 560
cuando en la acción que allá estaba
Justina, divino asunto
de mi amor y mi deseo...
Pero, ¿para qué procuro
contarte lo que ya sabes? 565
Vino, abrazela, y al punto
que la descubro, ¡ay de mí!,
en su belleza descubro
un esqueleto, una estatua,
una imagen, un trasunto 570
de la muerte, que en distintas
voces me dijo (¡oh qué susto!):
«Así, Cipriano, son
todas las glorias del mundo».
Decir que en la magia tuya, 575
por mí ejecutada, estuvo
el engaño, no es posible;
porque yo punto por punto
la obré; y aunque errar pudiese
de sus caracteres mudos 580
una línea, ni una voz
de sus mortales conjuros.
Luego, ¿tú me has engañado
cuando yo los ejecuto,
pues solo fantasmas hallo 585
adonde hermosuras busco?

DEMONIO Cipriano, ni hubo en ti
defecto, ni en mí le hubo:
en ti, supuesto que obraste
el encanto con agudo 590
ingenio; en mí, pues el mío
te enseñó en él cuanto supo.

El asombro que has tocado
más superior causa tuvo.

Mas no importará; que yo, 595
que tu descanso procuro,
te haré dueño de Justina
por otros medios más justos.

CIPRIANO No es ese mi intento ya,
que de tal suerte confuso 600
este espanto me ha dejado,
que no quiero medios tuyos.

Y así, pues que no has cumplido
las condiciones que puso
mi amor, solo de ti quiero, 605
ya que de tu vista huyo,
que mi cédula me vuelvas,
pues es el contrato nulo.

DEMONIO Yo te dije que te había
de enseñar en este estudio 610
ciencias que atraer pudiesen
de tus voces al impulso
a Justina; y pues el viento
aquí a Justina te trujo,
válido ha sido el contrato, 615
y yo mi palabra cumplo.

CIPRIANO Tú me ofreciste que había
de coger mi amor el fruto
que sembraba mi esperanza
por estos montes incultos. 620

DEMONIO Yo me obligué, Cipriano,
solo a traerla.

CIPRIANO Eso dudo;
que a dárme la te obligaste.

DEMONIO Ya la vi en los brazos tuyos.

CIPRIANO Fue una sombra.

DEMONIO Fue un prodigio. 625

CIPRIANO ¿De quién?

DEMONIO De quien se dispuso
a ampararla.

CIPRIANO ¿Y cuyo fue?

(Temblando el DEMONIO.)

DEMONIO No quiero decirte cuyo.

CIPRIANO Valdreme yo de mis ciencias
contra ti. Yo te conjuro 630
que quién ha sido me digas.

DEMONIO Un dios que a su cargo tuvo
a Justina.

CIPRIANO Pues, ¿qué importa
solo un dios, puesto que hay muchos?

DEMONIO Tiene este el poder de todos. 635

CIPRIANO Luego, ¿solamente es uno,
pues con una voluntad
obra más que todos juntos?

DEMONIO No sé nada, no sé nada.

CIPRIANO Ya todo el pacto renuncio 640

que hice contigo; y en nombre
de aqueste dios, te pregunto:

¿qué le ha obligado a ampararla?

DEMONIO (Hace fuerza por no decirlo.)

Guardar su honor limpio y puro.

CIPRIANO Luego, ¿ese es suma bondad, 645

pues que no permite insulto?

Mas, ¿qué perdiera Justina,

si aquí se quedaba oculto?

DEMONIO Su honor, si lo adivinara

por sus malicias el vulgo. 650

CIPRIANO Luego, ¿ese dios todo es vista,

pues vio los daños futuros?

Pero, ¿no pudiera ser

el encanto tan sumo

que no pudiera vencerle? 655

DEMONIO No, que su poder es mucho.

CIPRIANO Luego, ¿ese dios todo es manos,

pues que quiso cuanto pudo?

Dime, ¿quién es ese dios

en quien hoy he hallado juntos 660

ser una suma bondad,

ser un poder absoluto,

todo vista y todo manos,

que ha tantos años que busco?

DEMONIO No lo sé.

CIPRIANO Dime, ¿quién es? 665

DEMONIO ¡Con cuánto horror lo pronuncio!

Es el dios de los cristianos.

CIPRIANO ¿Qué es lo que moverle pudo

contra mí?

DEMONIO Serlo Justina.

CIPRIANO Pues, ¿tanto ampara a los suyos? 670

DEMONIO Sí; mas ya es tarde, ya es tarde

para hallarle tú, si juzgo

(Rabioso.) que siendo tú esclavo mío,

no has de ser vasallo suyo.

CIPRIANO ¿Yo tu esclavo?

DEMONIO En mi poder 675
tu firma está.

CIPRIANO Ya presumo
cobrarla de ti, pues fue
condicional y no dudo
quitártela.

DEMONIO ¿De qué suerte?

CIPRIANO De esta suerte.

(Saca la espada, tírale al DEMONIO y no le encuentra.)

DEMONIO Aunque desnudo 680
el acero contra mí
esgrimas, fiero y sañudo,
no me herirás; y porque
desesperen tus discursos,
quiero que sepas que ha sido 685
el Demonio el dueño tuyo.

CIPRIANO ¿Qué dices?

DEMONIO Que yo lo soy.

CIPRIANO ¡Con cuánto asombro te escucho!

DEMONIO Para que veas, no solo
que esclavo eres, pero cuyo. 690

CIPRIANO ¿Esclavo yo del Demonio?
¿Yo de un dueño tan injusto?

DEMONIO Sí, que el alma me ofreciste,
y es mía desde aquel punto.

CIPRIANO Luego, ¿no tengo esperanza, 695
favor, amparo o recurso
que tanto delito pueda
borrar?

DEMONIO No.

CIPRIANO Pues ya, ¿qué dudo?

No ociosamente en mi mano
esté aqueste acero agudo; 700
pasándome el pecho sea
mi voluntario verdugo.

Mas, ¿qué digo? Quien de ti
librar a Justina pudo,
¿a mí no podrá librarme? 705

DEMONIO No, que es contra ti tu insulto;
y Él no ampara los delitos,
las virtudes sí.

CIPRIANO Si es sumo
su poder, el perdonar
y el premiar será en Él uno. 710

DEMONIO También lo será el premiar
y el castigar, pues es justo.

CIPRIANO Nadie castiga al rendido;
yo lo estoy, pues lo procuro.

DEMONIO Eres mi esclavo y no puedes 715
ser de otro dueño.

CIPRIANO Eso dudo.

DEMONIO ¿Cómo, estando en mi poder
la firma que con dibujos
de tu sangre escrita tengo?

CIPRIANO El que es poder absoluto 720
y no depende de otro
vencerá mis infortunios.

DEMONIO ¿De qué suerte?

CIPRIANO Todo es vista,
y verá el medio oportuno.

DEMONIO Yo la tengo.

CIPRIANO Todo es manos; 725
Él sabrá romper los nudos.

DEMONIO Dejarete yo primero
entre mis brazos difunto.

(Luchan los dos.)

CIPRIANO Grande dios de los cristianos,
a Ti en mis penas acudo. 730
(Arrójale de sus brazos.)

DEMONIO Ese te ha dado la vida.

CIPRIANO Más me ha de dar, pues le busco.

(Vase cada uno por su puerta, y sale el GOBERNADOR, FABIO y gente.)

GOBERNADOR ¿Cómo ha sido la prisión?

FABIO Todos en su iglesia estaban
escondidos, donde daban 735
a su dios adoración;
llegué con armadas gentes,
toda la casa cerqué,
prendilos y los llevé
a cárceles diferentes. 740

Y el suceso, en fin, concluyo
con decir que, en esta ruina,
prendí a la hermosa Justina
y a Lisandro, padre suyo.

GOBERNADOR Pues si riquezas codicias, 745
puestos, honores y más,
¿cómo esas nuevas me das,

Fabio, sin pedirme albricias?
FABIO Si así estimas mis sucesos,
las que me has de dar no ignoro. 750

GOBERNADOR Di.

FABIO La libertad de Floro
y Lelio, que tienes presos.

GOBERNADOR Aunque yo con su castigo

parece que escarmentar
quise todo este lugar, 755

si la verdad, Fabio, digo,
otra es la causa por que
presos han vivido un año,
y es que así de Lelio el daño
como padre aseguré. 760

Floro, su competidor,
tiene deudos poderosos,
y estando los dos celosos
y empeñados en su amor,
temí que habían de volver 765

otra vez a la cuestión;
y hasta quitar la ocasión
no me quise resolver.

Con este intento buscaba
algún color con que echar 770

a Justina del lugar,
pero nunca le encontraba.

Y pues su virtud fingida
no solo ocasión me da
hoy de desterrarla ya 775

mas de quitarla la vida,
no estén más presos; y así,
a sus prisiones irás

y con brevedad traerás
a Lelio y a Floro aquí. 780

FABIO Beso mil veces tus pies
por merced tan peregrina.

(Vase FABIO.)

GOBERNADOR Ya está en mi poder Justina,
presa y convencida. Pues,

¿qué espera mi rabia fiera, 785
que ya en ella no ha vengado
los enojos que me ha dado?

A sangrientas manos muera
de un verdugo. Vós mirad;

[A un soldado.]
que aquí la traigáis os mando 790
hoy a la vergüenza, dando
escándalo en la ciudad;
porque si en palacio está,
nada a darla vida baste.

(Salen FABIO, LELIO y FLORO.)

FABIO Los dos por quien enviaste 795
están a tus plantas ya.

LELIO Yo, que al fin solo deseo
parecer tu hijo esta vez,
mirándote como juez
con los temores de reo, 800
sino como padre airado
con los temores de hijo
obediente.

FLORO Y yo colijo,
viéndome de ti llamado,
que es para darme, señor, 815
castigos que no merezco;
pero a tus plantas me ofrezco.

GOBERNADOR Lelio, Floro, mi rigor
justo con los dos ha sido,
porque si no os castigara, 820
padre, no juez, me mostrara.
Pero teniendo entendido
que en los nobles no duró
nunca el enojo, y que ya
quitada la causa está, 825
intento, piadoso yo,
haceros amigos luego;
en muestras de la amistad
aquí los brazos os dad.

LELIO Yo el venturoso a ser lleigo 830
en ser hoy de Floro amigo.

FLORO Y yo de que lo seré
doy mano y palabra.

GOBERNADOR En fe
de eso a libraros me obligo;
que si el desengaño toco 835
que de vuestro amor tenéis,
no dudo que lo seréis.

DEMONIO [Dentro.] ¡Guarda el loco, guarda el loco!

GOBERNADOR ¿Qué es esto?

LELIO Yo lo iré a ver.
(Llega a la puerta y vuelve luego.)
GOBERNADOR En palacio tanto ruido, 840
¿de qué puede haber nacido?
FLORO Gran causa debe de ser.
LELIO Aqueste ruido, señor
(escucha un raro suceso),
es Cipriano, que al cabo 845
de tantos días ha vuelto
loco y sin juicio a Antioquía.
FLORO Sin duda que de su ingenio
la sutileza le tiene
en aqueste estado puesto. 850
TODOS ¡Guarda el loco, guarda el loco!

(Salen todos y CIPRIANO medio desnudo.)

CIPRIANO Nunca yo he estado más cuerdo,
que vosotros sois los locos.
GOBERNADOR Cipriano, ¿pues qué es esto?
CIPRIANO Gobernador de Antioquía, 855
virrey del gran César Decio,
Floro y Lelio, de quien fui
amigo tan verdadero,
nobleza ilustre, gran plebe,
estadme todos atentos, 860
que por hablaros a todos
juntos a palacio vengo.
Yo soy Cipriano; yo fui
por mi estudio y por mi ingenio
asombro de las escuelas 865
y de las ciencias portento.
Lo que de todas saqué
fue una duda, no saliendo
jamás de una duda sola
confuso mi entendimiento. 870
Vi a Justina y, en Justina
ocupados mis afectos,
dejé a la docta Minerva
por la enamorada Venus.
De su virtud despedido, 875
mantuve mis sentimientos
hasta que, mi amor pasando
de un extremo en otro extremo,
a un huésped mío que el mar
le dio mis plantas por puerto, 880

por Justina ofrecí el alma,
porque me cautivó a un tiempo
el amor con la esperanza
y con ciencias el ingenio.
Deste discípulo he sido, 885
esas montañas viviendo,
a cuya docta fatiga
tanta admiración le debo
que puedo mudar los montes
desde un asiento a otro asiento; 890
y aunque puedo estos prodigios
hoy ejecutar, no puedo
atraer una hermosura
a la voz de mi deseo.
La causa de no poder 895
rendir ese monstruo bello
es que hay un dios que la guarda,
en cuyo conocimiento
he venido a confesarle
por el más sumo y inmenso. 900
El gran dios de los cristianos
es el que a voces confieso;
que aunque es verdad que yo ahora
esclavo soy del infierno,
y que con mi sangre misma 905
hecha una cédula tengo,
con mi sangre he de borrarla
en el martirio que espero.
Si eres juez, si a los cristianos
persigues duro y sangriento, 910
yo lo soy, que un venerable
anciano en el monte mismo
el carácter me imprimió,
que es su primer sacramento.
Ea, pues, ¿qué aguardas? Venga 915
el verdugo y de mi cuello
la cabeza me divida,
o con extraños tormentos
acrisola mi constancia;
que yo rendido y resuelto 920
a padecer dos mil muertes
estoy, porque a saber llego
que sin el gran dios que busco,
que adoro y que reverencio,
las humanas glorias son 925
polvo, humo, ceniza y viento.
(Déjase caer boca abajo en el suelo, como desmayado.)

GOBERNADOR Tan absorto, Cipriano,
me deja tu atrevimiento,
que imaginando castigos
a ninguno me resuelvo. 930
(Pisándole.) Levántate.

FLORO Desmayado,
es una estatua de yelo.

(Sacan presa a JUSTINA.)

CRIADO Aquí está, señor, Justina.

GOBERNADOR Verla la cara no quiero.

Con ese vivo cadáver 935
todos sola la dejemos;
porque cerrados los dos,
quizá mudarán de intento
viéndose morir el uno
al otro; o sañudo y fiero, 940
si no adoraren mis dioses,
morirán con mil tormentos. (Vase.)

LELIO Entre el amor y el espanto
confuso voy y suspenso. (Vase.)

FLORO Tanto tengo que sentir 945
que no sé qué es lo que siento. (Vase.)

JUSTINA ¿Todos os vais sin hablarme?
Cuando yo contenta vengo
a morir, ¿aun no me dais
muerte porque la deseo? 950
(Al irse tras ellos, repara en CIPRIANO.)

Mas sin duda es mi castigo,
cerrada en este aposento,
darme muerte dilatada
acompañada de un muerto,
pues solo un cadáver me hace 955
compañía. ¡Oh tú, que al centro
de donde saliste vuelves,
dichoso tú, si te ha puesto
en este estado la fe
que adoro!

CIPRIANO Monstruo soberbio, 960
qué aguardas, que no desatas
mi vida en... (Vela y levántase.)

¡Válgame el cielo!

¿No es Justina la que miro?

JUSTINA ¿No es Cipriano el que veo?

CIPRIANO Mas no es ella, que en el aire 965

la finge mi pensamiento.
JUSTINA Mas no es él; por divertirme,
fantasmas me finge el viento.

(Recelándose uno de otro.)

CIPRIANO Sombra de mi fantasía.
JUSTINA Ilusión de mi deseo. 970
CIPRIANO Asombro de mis sentidos.
JUSTINA Horror de mis pensamientos.
CIPRIANO ¿Qué me quieres?
JUSTINA ¿Qué me quieres?
CIPRIANO Yo no te llamo; ¿a qué efecto
vienes?
JUSTINA ¿A qué efecto tú 975
me buscas? Ya en ti no pienso.
CIPRIANO Yo no te busco, Justina.
JUSTINA Ni yo a tu llamada vengo.
CIPRIANO ¿Pues cómo estás aquí?
JUSTINA Presa.
¿Y tú?
CIPRIANO También estoy preso. 980
Pero tu virtud, Justina,
dime, ¿qué delito ha hecho?

(Sosiéganse los dos.)

JUSTINA No es delito, pues ha sido
por el aborrecimiento
de la fe de Cristo, a quien 985
como a mi dios reverencio.
CIPRIANO Bien se lo debes, Justina;
que tienes un dios tan bueno
que vela en defensa tuya.
Haz tú que escuche mis ruegos. 990
JUSTINA Sí hará, si con fe le llamas.
CIPRIANO Con ella le llamo; pero
aunque dél no desconfío,
mis extrañas culpas temo.
JUSTINA Confía.
CIPRIANO ¡Ay, qué inmensos son 995
mis delitos!
JUSTINA Más inmensos
son sus favores.
CIPRIANO ¿Habrá

para mí perdón?

JUSTINA Es cierto.

CIPRIANO ¿Cómo, si el alma he entregado
al Demonio mismo en precio 1000
de tu hermosura?

JUSTINA No tiene

tantas estrellas el cielo,
tantas arenas el mar,
tantas centellas el fuego,
tantos átomos el día 1005
ni tantas plumas el viento
como Él perdona pecados.

CIPRIANO Así, Justina, lo creo;

y por Él daré mil vidas.

Pero la puerta han abierto. 1010

(Saca FABIO presos a MOSCÓN, CLARÍN y LIBIA.)

FABIO Entrad, que con vuestros amos
aquí habéis de quedar presos.

LIBIA Si ellos quieren ser cristianos,
¿acá qué culpa tenemos?

MOSCÓN Mucha, que los que servimos 1015
harto gran delito hacemos.

CLARÍN Huyendo del monte vine
de un riesgo a dar a otro riesgo.

(Sale un CRIADO.)

CRIADO A Justina y a Cipriano
el gobernador Aurelio 1020
llama.

JUSTINA Feliz yo mil veces,
si es para el fin que deseo.

No te acobardes, Cipriano.

CIPRIANO Fe, valor y ánimo tengo;
que si de mi esclavitud 1025

la vida ha de ser el precio,
quien el alma dio por ti,
¿qué hará en dar por Dios el cuerpo?

JUSTINA Que te querría en la muerte
dije; y pues a morir llevo 1030

contigo, Cipriano, ya
cumplí mis ofrecimientos.

(Vanse, y quedan MOSCÓN, LIBIA y CLARÍN.)

MOSCÓN ¡Qué contentos a morir
van!

LIBIA Mucho más contentos
los tres a vivir quedamos. 1035

CLARÍN No mucho, que falta un pleito
que averiguar; y aunque esta
no es ocasión, por si luego
no hay lugar, no será justo
que echemos a mal el tiempo. 1040

MOSCÓN ¿Qué pleito es ese?

CLARÍN Yo he estado
ausente...

LIBIA Di.

CLARÍN ...un año entero,
y un año Moscón ha sido
sin mi intermisión tu dueño;
y a rata por cantidad, 1045
para que iguales estemos,
otro año has de ser mía.

LIBIA ¿Pues de mí presumes eso,
que había de hacerte ofensa?
Los días lloraba enteros 1050
que me tocaba llorar.

MOSCÓN Y yo soy testigo dello;
que el día que no era mío
guardé a tu amistad respeto.

LIBIA No era hoy día de plegaria. 1055

CLARÍN Sí era, que si bien me acuerdo,
el día que me ausenté
era mío.

LIBIA Ese fue yerro.

MOSCÓN Ya sé en lo que el yerro ha estado:
este fue año de bisiesto 1060
y fueron pares los días.

CLARÍN Yo me doy por satisfecho;
porque no lo ha de apurar
todo el hombre. Mas, ¿qué es esto?

(Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.)

LIBIA La casa se viene abajo. 1065

MOSCÓN ¡Qué confusión! ¡Qué portento!

GOBERNADOR Sin duda se ha desplomado

la máquina de los cielos.

(Suenan las tempestades.)

FABIO Apenas en el cadahalso
cortó el verdugo los cuellos 1070
de Cipriano y de Justina
cuando hizo sentimiento
toda la tierra.

LELIO Una nube,
de cuyo abrasado seno
abortos horribles son 1075
los relámpagos y truenos,
sobre nosotros cae.

FLORO Della
un disforme monstruo horrendo
en las escamadas conchas
de una sierpe sale; y, puesto 1080
sobre el cadahalso, parece
que nos llama a su silencio.

(Esto se haga como mejor pareciere; el cadahalso se descubrirá con las cabezas y cuerpos, y el DEMONIO en lo alto, sobre una sierpe.)

DEMONIO Oíd, mortales, oíd
lo que me mandan los cielos
que en defensa de Justina 1085
haga a todos manifiesto:
Yo fui quien por disfamar
su virtud, formas fingiendo,
su casa escalé y entré
hasta su mismo aposento; 1090
y porque nunca padezca
su honesta fama desprecios,
a restituír su honor
de aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella 1095
yace en feliz monumento,
fue mi esclavo; mas borrando
con la sangre de su cuello
la cédula que me hizo,
ha dejado en blanco el lienzo. 1100
Y los dos, a mi pesar,
a las esferas subiendo
del sacro solio de Dios,

viven en mejor imperio.
Esta es la verdad; y yo 1105
lo digo porque Dios mismo
me fuerza a que yo la diga,
tan poco enseñado a hacerlo.
(Cae velozmente y húndese.)
LELIO ¡Qué asombro!
FLORO ¡Qué confusión!
LIBIA ¡Qué prodigio!
MOSCÓN ¡Qué portento! 1110
GOBERNADOR Todos estos son encantos
que aqueste mágico ha hecho
en su muerte.
FLORO Yo no sé
si los dudo o si los creo.
LELIO A mí me admira el pensarlos. 1115
CLARÍN Yo solamente resuelvo
que si él es mágico, ha sido
el mágico de los cielos.
MOSCÓN Pues dejando en pie la duda
del bien partido amor nuestro, 1120
al mágico prodigioso
pedid perdón de los yerros.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

